

Valentia Montes

y la Guatila Encantada



ESTOS DIBUJOS SON
AUTORÍA DE NIÑOS Y NIÑAS
DE VENECIA PARTE AITA

El Guardián del Aire y
de las frutas

Guardian
del
bosque

su destino

Guardian de las
Plantas chiquitas

Guardian
del cultivo



iHOLA,
SUMERCÉ!

título

Valentía Montes y la Guatila Encantada

autores/as

Comunidad de Venecia Parte Alta (Cundinamarca)

Juan Sebastián Vélez Triana

ilustración, diseño, diagramación

María Camila Cuervo · Montespeso

Con la colaboración de:

Comunidad de Venecia Parte Alta

Asociación de Gestión, Unidad y Acción Campesina - AGUA Campesina

Zona de Reserva Campesina de Venecia Parte Alta

Centro de Alternativas al Desarrollo - CEALDES

Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Javeriana

Semillero de Investigación Interdisciplinar en Cultura y Naturaleza (SIICUNA), Pontificia Universidad Javeriana

Yamile Torres, AGUA Campesina

Nayive Romero, AGUA Campesina

María Camila Cuervo · Montespeso

Prof. Carlos del Cairo, Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Javeriana

Alba Gimeno, CEALDES

Juan Carlos Rubio H, CEALDES

Juan Miguel Carvajal, CEALDES

Con el apoyo de:

Institute of Development Policy (IOB), University of Antwerp

2025





Prólogo

Cuando recibí la honrosa invitación de escribir estas líneas me pregunté si debía dirigir mis palabras a las niñas y los niños de nuestra Zona de Reserva Campesina, o a la población adulta. Pero pensé en Valentía Montes y supe que cada palabra relatando sus aventuras, llegará a las infancias pasadas, actuales y futuras, no sólo de nuestra Zona de Reserva Campesina de Venecia – Parte Alta, sino de toda esta región sumapaceña vestida de páramo, montaña altoandina y luchas campesinas.

Esta creación literaria perfectamente puede bajar las montañas, cruzar los ríos, encontrarse con el campesinado sucreño o valluno y danzar juntos en la memoria de las bregas compartidas por la conquista de derechos y vida digna. Eso nos encaminó a constituir nuestra Zona de Reserva Campesina. Somos tan diferentes, pero tenemos tanto en común. Los viajes maravillosos de la niña campesina Valentía, nos traen los relatos del pasado y de nuestro presente, recordándonos que nos une el territorio que el Estado abandonó y la guerra adoptó. Sobre ese suelo en el que convivimos en medio de nuestras maneras particulares de ver el mundo, la vida organizativa del campesinado decidió construir sus bases, echar raíces y abrazar la vida.

Dicen que loro viejo no aprende a hablar. Yo creo que sí. Pero el peso de los años y el cansancio, hacen su trabajo. Entonces, las letras e imágenes que están por descubrir unas páginas más adelante, son un mundo de magia y potencia creadora y transformadora que caminaremos con las niñas y niños de nuestra Zona de Reserva Campesina. Es un puente en el tiempo, para que las infancias actuales, escuchen la voz de las viejas y viejos que forjaron con sus manos y su sudor las posibilidades de esa labor bendita que es producir alimentos. Forjaron con sus manos y su sudor las condiciones que debía procurar el Estado.

Valentía Montes y la Guatila Encantada, es una oportunidad para que cada niña y cada niño se encuentre y viva la historia de vidas campesinas pasadas, desde una mirada de las transformaciones posibles y no desde la mirada de los sufrimientos y la desesperanza del loro viejo que no aprende a hablar.

Otro mundo es posible y lo será, si destinamos muchos esfuerzos para lograr infancias libres, fuertes, educadas y muy conscientes del territorio que pisan y que les vio crecer. Por eso, en nombre de la Zona de Reserva Campesina de Venecia – Parte Alta, agradecemos a todas las personas que colaboraron en este proyecto, por plasmar nuestras voces en su trabajo. En últimas, esta es una de las funciones de la academia, cuando aterriza en los territorios con sentido de servicio y transformación. Gracias por tanto afecto. Nos dejan una creación literaria que sin duda, podremos adaptar a teatro, podcast, animación, cine o, -al estilo serie- una segunda temporada. La figura de Valentía Montes visibiliza a las mujeres campesinas que tanto espacio y tiempo merecen en la historia, pero que les fueron negados. Sólo hasta ahora su legado se ha empezado a escribir para marcar uno de los caminos de transformaciones posibles en este Siglo XXI.

Cada trazo y cada color que acompañan esta historia, inspiran la calidez y ternura de una comunidad que vive con la tranquilidad de haber hecho lo correcto en la historia: luchar por una vida digna. Estos trazos son las manos, los rostros y los lugares de esas luchas.

Dije hace unas líneas que las aventuras de Valentía, nos traen relatos del pasado y del presente de nuestro territorio. ¿Sumercé quiere saber cómo le fue a Valentía en sus viajes al pasado y al futuro? Siga y descúbralo con sus propios ojos (y con su propia historia).

Jairo Quique,

Zona de Reserva Campesina de Venecia Parte Alta.





Nota del autor

Inspirado en el principio de la recuperación crítica de la tradición de investigación-acción participativa colombiana como forma de reconstruir el pasado para fortalecer las luchas sociales del presente y el futuro, y en el realismo mágico como estrategia literaria para narrar las inverosímiles pero reales historias que componen la historia de los rincones más hermosos de Colombia, este cuento para niños relata el proceso de poblamiento y las transformaciones del territorio a lo largo de más de cinco décadas en la parte alta de Venecia (Cundinamarca) según lo han experimentado y narrado sus habitantes. Esta es la historia de un largo proceso de lucha y cuidado del territorio de las familias campesinas de la región que se ha consolidado en la construcción de una Zona de Reserva Campesina, un plan comunitario de futuro que busca consolidar la paz, la economía campesina y el cuidado del bosque, el páramo y el agua en este rincón del Sumapaz. A través de siete aventuras fantásticas, este cuento busca transformar un proceso de investigación con la comunidad de la Parte Alta de Venecia, Cundinamarca, en una serie de aprendizajes para las nuevas generaciones del territorio, quienes hoy crecen con la fortuna y la responsabilidad de continuar con los sueños de sus abuelas y abuelos, sus padres y sus madres quienes, como en muchos otros territorios de Colombia, han luchado incansablemente por dignificar las formas de vida campesina y sus relaciones con la tierra.

En este libro vas a encontrar distintas secciones que te ayudarán a conocer la historia de la parte alta de Venecia y a imaginar su futuro. Sus páginas te van a guiar por el monte, los páramos, los caminos y las fincas de este territorio, y te van a enseñar algunos de sus animales y plantas más representativas.

¡Sigue los pasos de Valentía Montes por el Sumapaz y ayúdala a seguir dibujando la historia de tu territorio!

Contenido del libro:

- ✿ **Valentía Montes y la Guatila Encantada:** Aventuras fantásticas en las montañas de Venecia Parte Alta, en algún lugar del Sumapaz...
- ✿ **Colorea la historia y dibuja el futuro:** ¡Sección para dibujar!
- ✿ **Transformaciones territoriales de Venecia Parte Alta:** Línea de tiempo
- ✿ **Cuadernos del camino:** Muestra de aves, otros animales, plantas alimenticias y árboles del territorio... ¡Y más espacio para dibujar!





Valentia Montes

y la Guatila Encantada

Aventuras fantásticas en las
montañas de Venecia Parte Alta,
en algún lugar del Sumapaz...



Valentía Montes vivía en una
casa de madera que quedaba en
el filo de una montaña muy alta.



Era la casa con la vista más bonita de la zona, pues desde allí se podía ver el inmenso monte de **bosque altoandino** que la rodeaba. También se veían las carreteras y caminos por donde pasaban sus vecinos, y muchos cultivos de diferentes formas, colores, olores y sabores. Había mora, lulo, uchuva, tomate de árbol, entre muchas cosas más.



Un día,

su mamá le pidió a Valentía un favor

que cambiaría su vida **para siempre.**



Bienvenido

mi casa es mi castillo

—Mija, vaya y me trae una guatila pa'l almuerzo—
dijo la mamá de Valentía.



Como a Valentía le gustaba mucho explorar su finca, salió feliz en busca de la guatila, como lo hacía siempre. Pero esta vez se sorprendió porque encontró una mata diferente a todas las demás, una que nunca antes había visto.

Sus hojas eran más verdes y sanas que las de cualquier otra, y las guatilas eran más grandes y brillantes.



Feliz con su descubrimiento, Valentía arrancó la guatila más brillante y corrió a mostrarla a su mamá...



— Uy, hija, ¿dónde encontró esa guatila tan bonita? —
le preguntó su madre, sorprendida— Esa debe ser una guatila encantada.

— Le voy a preparar una sopita para que usted misma se la coma— dijo su madre.



Cuando Valentía probó la sopa, ésta se puso aún más
brillante, el viento sopló fuerte sobre los árboles, los pájaros
cantaron y volaron, y Valentía se sumergió a través de la
sopa en una aventura hacia una época diferente...



• Primera aventura •

Valentía Montes y
las mulas voladoras



—¡Buenos días, sumercé! Yo soy Valentía Montes— se presentó la niña ante un señor que encontró en el camino empalizado— ¡Tomé sopa de una guatila brillante y todo a mi alrededor se transformó! ¿Usted podría decirme en dónde estoy?

—Uy, mijita, ¿será que usted viene de tiempos muy lejanos? —le preguntó el hombre— Venga le cuento, aquí estamos en terrenos de la Hacienda Hungría. Y a propósito, mi nombre es Eustasio, y estoy para servirle.

—¿Hacienda Hungría? ¿Y eso qué es? —preguntó Valentía.

—¡Todo esto que usted ve! —le respondió él, y se dispuso a explicar con más detalle —Aquí llegaron hace mucho tiempo nuestras abuelas y abuelos que venían de otras regiones, huyendo de la famosa Guerra de los Mil Días. Pero muchos de nosotros no tenemos tierras, trabajamos en la hacienda.

— ¡Pero cuidado, hija!

Hay que dar paso porque viene una mulada...

Los pasos de las mulas sobre la madera se escucharon acercándose,
produciendo un sonido inconfundible.... **Clac, clac, clac...**

—Sumercé, jeso sí que es harta madera! —exclamó Valentía, impresionada—



¿Pa' dónde se la llevan?

—La suben pa' allá pa' un alto más arriba —le explicó don Eustasio—, allá la montan en un cable que viaja por el aire y llega al caserío. —

Camine allí más adelantico que se ve lo que le digo.

¡Yo nunca había visto eso! ¡Por ahí llevan
mucho más madera que en las mulas,
parecen como mulas voladoras! —dijo
Valentía— Se lo tengo que contar a mi
mamá y a mis amigos.



—¡Jaja! Sí, yo también creo que son mulas voladoras. —dijo el señor mientras reía, divertido por la imaginación de Valentía—

—¿Don Eustasio, usted sabe cómo puedo regresar a mi casa?—le preguntó Valentía.

—Pues, hija, pa' volver a su casa tiene que ir a Casa Hungría. En la cocina trabaja la **Guardiana de la Memoria**. Ella es experta en sopas encantadas porque es capaz de recordar todas las recetas. A ella le puede pedir lo que usted quiera.

—¡Camine la acompaño porque el camino es l a r g o
y muy difícil!—





—¡Buuuuuenas tardes, sumercé! —
saludó don Eustasio a la Guardiana de la Memoria.

— Esta jovencita **viajó desde otros tiempos gracias a una sopa de guatila encantada**, ¿usted podría ayudarla a regresar? Necesita contarle a su mamá sobre las mulas voladoras — dijo Don Eustasio.

—¡Por supuesto que le ayudo! —confirmó la Guardiana de la Memoria de inmediato, con una voz suave y dulce— Yo le preparo una sopita de cubios mágicos que mi abuela me enseñó.

¡Pero con una condición! Que visite primero a guardianas y guardianes de otros tiempos, porque usted todavía tiene muchas cosas que aprender de este territorio **¡Conocer la historia de la parte alta de Venecia va a ser muy importante para usted!**





La sopa de la Guardiana de la Memoria era una de las más deliciosas que Valentía había probado. Su sabor era muy fresco y casero, así que la tomó con todo gusto y la terminó muy rápido. En ese momento, nuevamente el viento resopló a su alrededor, los troncos de los árboles crujieron, los pájaros volaron alto y lejos, y Valentía abandonó los tiempos de las mulas voladoras, en busca de una nueva aventura...





A decorative border of stylized flowers and leaves in white and brown outlines frames the central text. A single green seed pod hangs from the top center of the border.

• Segunda aventura •

Valentía Montes y la
importancia de la tierra

Two small, stylized floral motifs are positioned on the right side of the page, one above the other.



Después que Valentía Montes se sumergió en la sopa de cubios que le preparó la Guardiana de la Memoria, ella se encontró nuevamente sobre un camino empalizado en medio del bosque. Pero esta vez el camino era muy delgado. El monte crecía sobre él a ambos lados, y entre palo y palo del camino crecía alta la hierba. Del monte salían graznidos y gruñidos que Valentía nunca había escuchado. Asustada, tuvo que apartarse del camino cuando una mujer pasó muy rápido sin fijarse en ella, cabalgando sobre una mula como si quedarse allí fuera una mala idea...

Valentía caminó sola por el camino enyerbado, esperando encontrar a alguien que le ayudara a regresar a su casa.

Por el camino encontró varias casas abandonadas e incluso pudo reconocer el cable de las mulas voladoras. Pero esta vez esos animales fuertes y tercos no cargaban madera y estaban detenidos.

Después de caminar con miedo por muchas horas, escuchó un susurro que la llamaba a poca distancia.

— Sumercé... Sumerasita... —



—¿ H o l a ? —saludó Valentía, con timidez.

—Sumercé, ¡qué bueno que la encontré!— exclamó la voz que le había susurrado— El **Guardián del Bosque** me contó que la vio asustada por el camino abandonado. Yo soy el **Guardián de la Tierra** y la voy a acompañar.

—Disculpe, ¿pero usted podría decirme por qué todo ha quedado abandonado? —preguntó Valentía, que no lograba quitarse su expresión asustada.

—Sumercé, han pasado cosas horribles —le respondió el guardián—, la violencia se apoderó de esta región y muchas personas fueron obligadas a salir de aquí. Solo quedamos los guardianes y las guardianas del territorio, los árboles y los animales. Pero no se preocupe que ya no hay nada que temer.

— Acompáñeme por el bosque, que hay algo que le quiero mostrar — añadió el Guardián.

—Desde que volvió la paz, poco a poco han ido regresando las personas —le contó el Guardián a Valentía— Ahora, cada familia puede tener su propia tierra. A veces también trabajan varias familias juntas, para ayudarse unas a otras.

—¡Parecen muy felices!— Dijo ella.



—¡Claro, sumercé!

¡Es que por fin con tierra propia quién no va a estar feliz! —continuó el Guardián— Los guardianes y guardianas también estamos muy felices. ¡Es que ya vimos que este territorio sin familias campesinas no sería tan bonito!

Pero aún quedan muchas casas y caminos abandonados que debemos recuperar. Esa es mi tarea como Guardián de la Tierra: **cuidar que todas las personas tengan siempre tierra para cultivar sus alimentos**. Nunca se le olvide, sumercé, que tener tierra y cuidarla bien es muy importante para todas las familias campesinas.



Feliz con este nuevo aprendizaje, Valentía se despidió del Guardián de la Tierra y caminó mirando atenta al monte mientras a la vez buscaba la casa más cercana, segura que allí encontraría quien le brindara otra sopa encantada, para viajar hacia una nueva época.



Empezaba a disfrutar de sus aventuras, y sentía que quería aprender muchas cosas más antes de volver a casa...





◦ Tercera aventura ◦

Valentía Montes y la
avalancha de los lulos



Después de conocer al Guardián de la Tierra, a Valentía le brindaron una sopa de calabaza verde que la transportó hacia nuevos tiempos. Como ya era costumbre para ella, los pájaros cantaron y volaron, el viento sopló fuerte, los árboles se balancearon y crujieron, y del suelo se levantó una hojarasca que le obstruyó toda la visión. Cuando el viento se calmó y las hojas cayeron a la tierra, Valentía se encontró en medio del bosque más bonito que había visto en toda su vida.

Pero en lugar de aves, animales e insectos, a su alrededor solamente se escuchaba un gran estruendo.....

¡rrrrraaaaaaaaaaaaaa!.....

¡rrrrrrraaaaaaaaaa!

Con curiosidad, decidió seguir el sonido por el bosque, pensando que así podría encontrar a alguien...

—Mijita, ¿usted qué hace por acá? ¡Estos aserríos no son un buen lugar para una niña tan pequeña como usted! —le reprochó a Valentía un señor aserrador, a quien encontró en medio del bosque tras seguir el misterioso sonido.

—No lo sé —respondió Valentía, bastante nerviosa—, me puse a seguir ese ruido y llegué hasta aquí. Estoy segura que por acá algo tengo que aprender. Mi misión es hacer viajes al pasado para aprender sobre mi territorio,

¿usted sabe de dónde viene tanto ruido?



—¡Claro! Eso que usted escucha son las motosierras —le explicó el aserrador—, ahora hay muchos aserradores en el monte. Están cortando maderas muy finas. ¿Conoce el encenillo, roble, el cedro, el amarillo o el chuguacá? Pregúntele a la gente que habita la zona cómo es esa madera de fuerte. Aunque nosotros no tenemos pa' la motosierra y por eso nos toca con serrucho...



—¡Pero no se quede en el pasado!—

—Si sumercé quiere aprender más cosas, mejor
baje por ese camino hasta que salga del monte y se
encuentre esas luleras tan bonitas que hay abajo.
¡En eso está nuestro futuro! Por ahí debe estar la
Guardiana de las Huertas. Los adultos no podemos
verla, pero estoy seguro que ella sí se le aparece a
una niña como usted— dijo el aserrador.

Mientras Valentía bajaba del monte, el estruendo de las motosierras
desapareció y se empezaron a escuchar los sonidos del monte:
el aleteo de los pájaros volando entre las copas de los árboles se
combinaba con el canto de otras aves que descansaban en sus
ramas, y en el fondo sonaba el agua de una quebrada que corría,
lavando las rocas de su lecho.





Por el camino, Valentía pensó en lo que dijo el aserrador, y se preguntó si sería posible conocer el futuro de su territorio. Si en sus aventuras había aprendido cosas tan extraordinarias del pasado, ¿cómo podría ser todo más adelante? ¿Y qué tenían que ver las luleras con el futuro? Apremiada por sus pensamientos, Valentía corrió por el camino para poder encontrar rápido a la Guardiana de las Huertas.



—¡Buenas tardes, sumercé! —saludó contenta la Guardiana de las Huertas, tras aparecer sorpresivamente tras una montonera de lulos apilados— llevo mucho tiempo esperándola.

¡Bienvenida a mi lulera!

—Disculpe, me perdí en el monte y conocí a un aserrador muy amable —dijo Valentía, explicando la razón de su demora—. Él me dijo que el futuro de este territorio está en las luleras ¿Sumercé me podría explicar qué significa eso?



¡Já!— exclamó la Guardiana —El futuro no son las luleras, es la agricultura en general. Es que cada vez más vecinos y vecinas aprovechan las ganancias de los aserríos para sembrar muchos cultivos. Pero como puede ver, ahorita el lulo es lo que mejor se da ¡Hay lulos por todas partes, estamos en la avalancha de los lulos! Pero venga le muestro mi huerta, porque de solo lulos nadie se alimenta.

—¡Qué huerta tan bonita, sumercé!

¿Qué tiene sembrado ahí? —le preguntó Valentía a la Guardiana.

—De todo un poquito, mijita —le respondió ella—. Hay cebolla, papa de varios tipos, arracacha, maíz, aromáticas y muchas cosas más. **¡Y todo con semillas nativas!** Vea, mijita, la agricultura va a ser muy importante para este territorio, porque así podremos cuidar mejor el bosque, alimentar a nuestro país y alimentarnos a nosotras mismas.

—¿Eso quiere decir que los aserríos no son buenos?
—preguntó Valentía, confundida.

—**¡No exagere, sumercé!** —le dijo la Guardiana— La madera ha sido la única opción por muchos años en este territorio, y es gracias al trabajo duro de hombres y mujeres en los aserríos que hemos podido levantar nuestras casas y sembrar nuestros cultivos. Lo importante es que de ahora en adelante la madera solamente se utilice para las labores del hogar y que la agricultura sea la que nos dé la comidita. Ese es el mensaje que usted tiene que llevar.

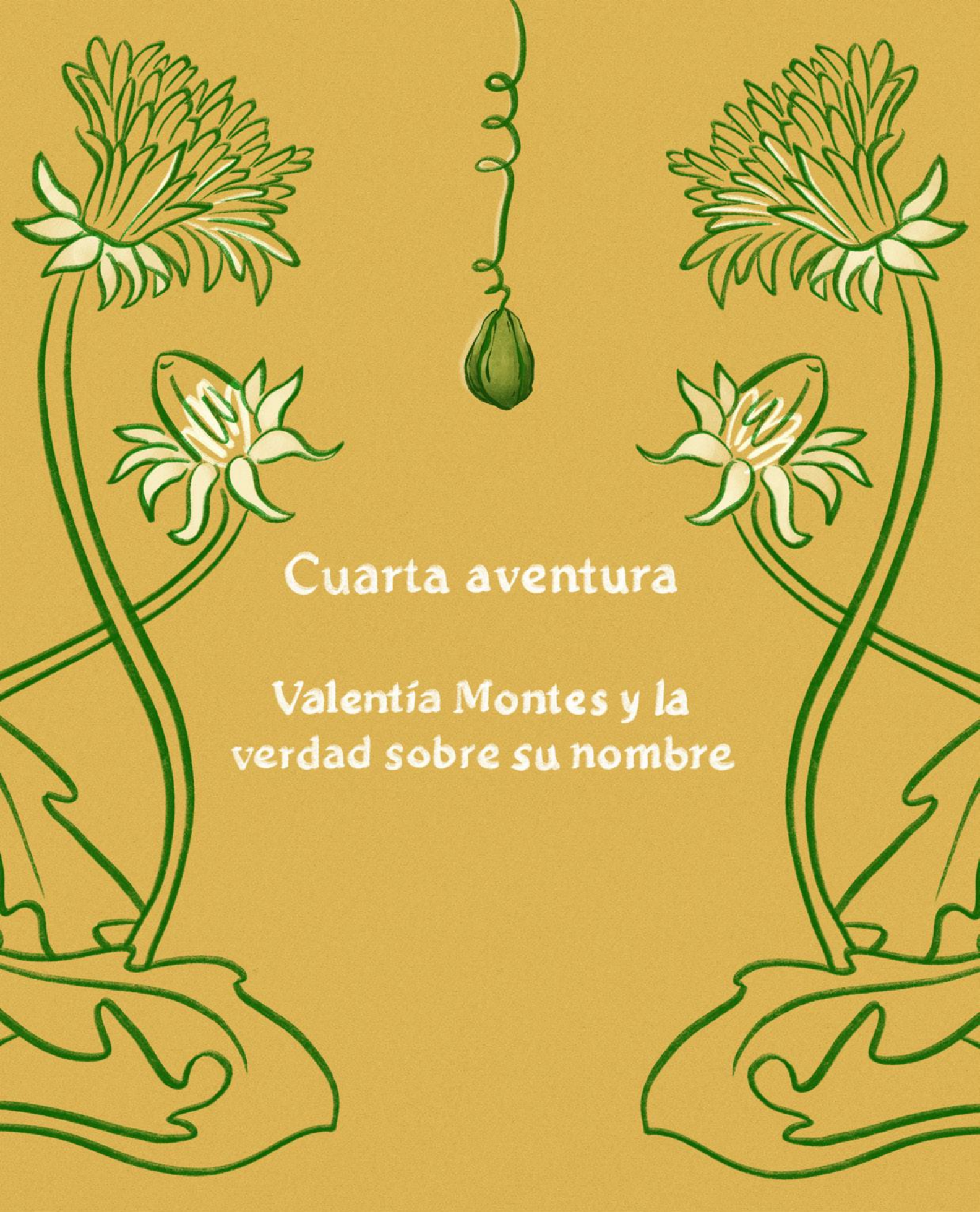
—Venga le regalo una chirimoya de ese árbol.
Son chirimoyas encantadas y le van a servir para
continuar sus aventuras.—añadió la Guardiana.

—¡Gracias, sumercé! —dijo Valentía, agradecida
por las explicaciones de la Guardiana y por
ofrecerle un fruto de su huerta.

Así, Valentía conoció un nuevo aprendizaje sobre su territorio y, tras probar la chirimoya más verde y jugosa que había visto en su vida, se sumergió en una nueva aventura, llena de preguntas y ansiosa por lo que podría encontrar después...







Cuarta aventura

Valentía Montes y la
verdad sobre su nombre



—¡Buenos días, sumercé! Yo soy Valentía Montes—
se presentó Valentía, como ya lo había hecho en otras
aventuras —Vengo viajando desde otros tiempos, en busca
de nuevos aprendizajes para vivir mejor en este territorio.

—¡Buenos días, mijita! Qué nombre tan bonito el que usted
tiene, me llena de fuerza y optimismo —le respondió la
señora que esperaba tranquila al lado del camino— Yo me
llamo Julia. Dígame, ¿en qué le puedo colaborar? Aunque no
tengo mucho tiempo, porque ya viene el camión de la mora.
En él puedo bajar al pueblo para vender mis hortalizas.

—¿Podría contarme sobre esta carretera? —le preguntó
rápidamente Valentía, preocupada por el poco tiempo que
tenía doña Julia—. En otras aventuras que he tenido solo he
visto caminos empalizados y embarrados.

¡Esto se ve muy diferente!

—Ay, mijita, yo sobre eso no le puedo contar mucho —Se disculpó Julia—. Yo estuve mucho
tiempo viviendo en el páramo y regresé al territorio hace muy poco. Me fui porque hubo
una nueva ola de violencia y tenía miedo que se llevaran a mis hijos. Pero súbase por esta
placa huella, que más arriba están trabajando para conectar a otras veredas. Allá puede
ver cómo las construyen. **¡Créame que es muy interesante!**

—¡Muchas gracias! ¡Y que le vaya bien! —se despidió Valentía.



Valentía caminó despacio por la carretera, observando detenidamente todo lo que la rodeaba. Era un camino agradable, pues andar por la placa huella era más fácil que andar por los caminos empalizados que había conocido antes. La brisa fresca que bajaba de las montañas y acariciaba los cultivos le traía un olor dulce y familiar que le hizo pensar en casa. Olía igual que el jugo de mora endulzado con panela que preparaba su mamá todos los días. Pensó en las palabras de doña Julia y se preguntó por qué su mamá la habría llamado Valentía. En ese momento se propuso conocer la verdad sobre su nombre.

—Buenas tardes, hija. Llega en buena hora, ¿va a comer sancochito? —le ofreció una señora, mientras revolvía con una cuchara de palo en una olla enorme— **Hicimos olla comunitaria para esta jornada de trabajo** y todavía nos queda bastante.

—¡Muchas gracias, sumercé! Le recibo el sancochito, ¿pero primero podría contarme cómo hacen para construir estas vías tan bonitas?— preguntó Valentía. Su curiosidad era tan grande que no quería esperar a que le sirvieran el almuerzo para aprender algo nuevo.

—Claro, hija —le dijo la señora, mientras servía su sancocho—. Eso es mucho trabajo que nos toca hacer juntas a todas las personas de la comunidad. Yo misma me he encargado de organizar a la gente y gestionar los materiales para construir esta carretera, porque soy la presidenta de la **Junta de Acción Comunal** de esta vereda. También hemos trabajado mucho para traer la electricidad. Por eso nadie quiere que deje el cargo, pero yo sí quiero descansar.



—¿Pero, por qué sumercé? ¡Si las vías están quedando bien bonitas!

—¡Ay no, hija! —continuó la señora— Eso es mucho trajín. Es que a una como mujer le toca muy duro. Cuidar a los hijos, trabajar en la casa y los cultivos y organizar a la comunidad para que juntos progreseemos. ¡Una necesita siempre mucha valentía! Pero me retiro tranquila, porque sé que mi vecina me quiere reemplazar. Tome, mijita, coma sancochito. Nosotras vamos a servirle a la comunidad para que almuercen.

Mientras Valentía saboreaba su sancocho, pensaba en lo que había dicho la cocinera. Las mujeres necesitan siempre mucha valentía. ¿Sería por eso que su mamá había decidido llamarla a ella de esa manera?...

—¡Claro, sumercé! —la interrumpió una voz chillona de repente—. Y disculpe por leerle los pensamientos. Pero es muy importante que se lleve ese aprendizaje con usted. Las mujeres campesinas siempre han necesitado mucha valentía para ganarse su lugar, y su trabajo ha sido muy importante para este territorio.

Yo estoy segura que esa es la verdad sobre su nombre.

—Muchas gracias por explicarme. Llevaré ese aprendizaje conmigo y me encargaré de siempre hacerle honor a mi nombre. Pero cuénteme, ¿quién es usted?— le preguntó Valentía a una criatura que había salido de un momento a otro por entre un matorral junto a la carretera.





—Yo soy la **Guardiana de las Hierbas y de las Flores**— se presentó la criatura—. Andaba por aquí vigilando que no corten mucha hierba a los lados del camino. Es que por ahí, a veces, se encuentran grandes tesoros. Mire, por ejemplo esta limonaria. Échele un poquito a su bebida. Le va a dar un sabor muy fresco y la va a ayudar para que tenga nuevas aventuras...

Y así, Valentía aprendió sobre el valor de las mujeres campesinas y la verdad sobre su nombre. Al terminar su sancocho con sabor a limonaria, disfrutó de la polvareda que se levantó de la carretera y la hojarasca que voló de las laderas, y se dejó llevar tranquila hacia una nueva aventura.



A botanical illustration on a purple background. At the top, a green stem with several small, five-petaled white flowers hangs down, ending in a green, teardrop-shaped seed pod. Below this, the title 'Quinta aventura' is written in white. Underneath the title, the subtitle 'Valentía Montes, la cascada profunda y la ruana extraordinaria' is also in white. On the left side, a large, light green leaf with a prominent central vein is shown. A small, light green frog is perched on the lower edge of this leaf. To the right of the leaf, there are several more stems with small white flowers. At the bottom, there are two larger white flowers with five petals each, one on the left and one on the right, both with green stems and leaves.

Quinta aventura

Valentía Montes, la cascada
profunda y la ruana
extraordinaria



Cuando la hojarasca y la polvareda que habían rodeado a Valentía terminaron de caer al suelo, apareció alrededor de ella nuevamente un monte muy tupido y, otra vez, fue un sonido lo que llamó toda su atención. Parecía ser el arrullo de una quebrada, chocando contra las rocas... shhhh... shhhh... Valentía quiso seguir este sonido, segura que la llevaría hacia un nuevo aprendizaje inesperado, pero un grito la detuvo en seco...

—¡Alto!— Gritó una voz de un momento a otro en medio del bosque. Valentía no se sorprendió, pues ya se había acostumbrado a ese tipo de seres que se le aparecían de manera inesperada.— Le aconsejo que no se aventure sola por el monte —continuó diciéndole aquella voz—. Sus sonidos y caminos pueden ser muy engañosos y puede terminar donde no quiere. Si sigue en esa dirección seguro va a terminar en el río Sumapaz, a donde baja toda el agua de la región.

—Yo soy el **Guardián del Agua**, y vivo en las rondas de los ríos y quebradas, cuidando los árboles que están en sus orillas— dijo aquella voz.

—¡Mucho gusto! Yo soy Valentía Montes —se presentó ella, como siempre—. Le agradezco por su sugerencia. Pero no importa. La verdad es que nunca sé hacia dónde quiero ir. Lo único que sé es que estoy en busca de más aprendizajes.

Precisamente, sumercé —dijo el Guardián—. Hay algo que yo le quiero enseñar, pero para eso tiene que venir río arriba. Sígame no más.

—Esta es la Cascada de Las Lajas —explicó el Guardián, señalando la cascada—. Aunque muchas personas la conocen, solo los Guardianes y Guardianas sabemos su secreto. Esta cascada está conectada con el páramo, donde nace el río Sumapaz. Es un territorio muy bonito. Allá nace mucha, pero mucha agua, que luego se junta con las quebradas de nuestro bosque alto andino.



—¡El Páramo de Sumapaz! —exclamó Valentía—

Siempre he querido conocer, ¿podría enseñarme cómo funciona la cascada?

—¡Claro, hija, a eso vinimos! —le aseguró el Guardián— Solamente tenemos que atravesar el agua que forma la cascada. Pero usted tranquila, le aseguro que al otro lado salimos bien sequitos. ¡Camine, sumercé!

—¡Bienvenida al páramo más grande del mundo!— dijo el Guardián del Agua, después de haber atravesado la cascada— Seguramente le va a gustar, pues acá viven muchas personas que son familia de sus vecinas y vecinos.
¡Es que todo el Sumapaz es como una gran familia!

—¡Qué bonito! Siempre quise venir ¡Pero qué frío hace! —comentó Valentía.

—¡Claro, hija! Es que acá estamos muy arriba en las montañas —le dijo el Guardián— Pero no se preocupe, le voy a presentar a un amigo que fabrica las mejores ruanas de la región para que complementen la que lleva puesta. Esa es una de las economías de este territorio, pero también se siembra mucha papa y hay vacas de leche con las que se produce el queso más rico que yo he probado. Vamos para las casitas que ve allá allá bajo, para que busquemos una ruana pa' sumercé.



—¡Buenos días, y bienvenidos al páramo!—
los recibió un hombre con ruana y sombrero. Disculpen la demora,
pero se nos alargó esta asamblea regional. Tenemos invitados de
todo el Sumapaz. Ahora inicia la mejor parte, que es nuestro mercado
campesino. Más tarde hay música carranga y mucho compartir.

—¿Una asamblea regional? ¿Y eso qué es? —
quiso saber Valentía.

—Eso es cuando nos reunimos campesinos y campesinas de toda la región para tomar
decisiones sobre nuestro territorio —le explicó el hombre en ruana—. Cada año se organiza
en un lugar diferente, y esta vez nos tocó ser anfitriones en el páramo. Por acá seguro hay
hartos vecinos de sumercé.

—¡Qué interesante! ¿Pero qué decisiones
toman en estas asambleas? —siguió
indagando Valentía, que quería saber más.

—¡Muchas decisiones, sumercé! Decidimos sobre cómo nos gusta organizar nuestro
territorio, sobre la importancia de la economía campesina y sobre cómo queremos cuidar el
agua, el páramo y el monte. Son decisiones muy importantes porque nos permiten construir
autonomía campesina.

—¡Estar organizados y trabajar juntos en toda la
región es muy importante para el Sumapaz! —
los interrumpió el Guardián del Agua— **Ese es el
mensaje que usted debe llevar para su tierra.**



MERCADO CAMPESINO

mermelada
AREQUIPE

VINO

AROMATIZADAS

—¡Eso haré!—

prometió Valentía— Pero, ¿cómo regresamos?

—Tranquila, sumercé —dijo el vendedor de ruanas—,
le voy a regalar una ruana. Pero no una ruana cualquiera:
esta es una ruana extraordinaria que le va a servir para
poder llevar sus mensajes a todos los tiempos y rincones
de la región del Sumapaz, y ojalá que mucho más allá.

Cuando Valentía se puso la ruana extraordinaria, sintió un
calor reconfortante en todo su cuerpo, como si hubiera tomado
un gran sorbo de chocolate caliente, como ese que preparaba
su mamá para acompañar las arepas. Entonces supo de
inmediato que la ruana extraordinaria la llevaría justo a allí, al
filo de la montaña más alta...





The background of the entire page is a teal color. It is decorated with a repeating pattern of stylized flowers. Each flower has five petals, with the top and bottom petals being larger. The petals are outlined in a dark red color. Inside the petals, there are smaller, darker red spots. The center of each flower is white with a small, dark red dot. A central seed pod, also outlined in dark red, hangs from a thin, coiled stem. The seed pod is dark green with a small, dark red spot in the center.

Sexta aventura

Valentía Montes en el filo
de la montaña más alta



Cuando se calmó el remolino de emociones que la ruana extraordinaria le causó a Valentía, ella logró ver de nuevo todo a su alrededor con claridad, y se encontró frente a una pared decorada con flores y plantas coloridas que le resultaba familiar. Cruzó la puerta y encontró una mesa redonda de madera, con una taza de chocolate caliente servida. Sintió un aroma inconfundible saliendo de la taza. **¡Estaba en casa!**

Sin terminar el chocolate, Valentía corrió fuera de la cocina y solamente se detuvo cuando estuvo sobre el filo de la montaña más alta de la zona, esa montaña donde quedaba su casa. La brisa suave que bajaba del monte y atravesaba los cultivos de las laderas de su finca le trajo una mezcla de olores: mora, lulo, uchuva, tierra húmeda y muchas cosas más. Eran los olores de su finca. Pero esta vez los sentía más fuertes y deliciosos que nunca. Le parecía increíble que, después de todo lo que había pasado, pudiera estar de nuevo en casa, en su tiempo. Apreció la belleza del bosque en las montañas, escuchó con claridad el agua que corría abajo en la quebrada y apreció los colores de los cultivos.

Sonrió para sí misma, llena de orgullo por su territorio y su familia. En ese momento, una voz muy familiar interrumpió sus pensamientos....

—¡Mija! ¡Mija! ¡Venga pa' acá
que ya estuvieron las arepas!—



—¡Uy, hija! ¿A usted qué le pasó que está así de emocionada? — preguntó la mamá de Valentía, que se había fijado en su gran sonrisa.

—¡Sí! ¿Y de dónde sacó esa ruana tan bonita? —complementó el papá.

—¡Papá! ¡Mamá! **¡Es que es una ruana extraordinaria!**— respondió ella, feliz.

Y entonces Valentía les contó a sus padres sobre todas las aventuras que había tenido. Les contó sobre las mulas voladoras y la avalancha de los lulos. Les contó también sobre cómo había conseguido la ruana extraordinaria en un viaje inesperado al páramo, a través de una cascada muy profunda. También les contó sobre las personas que conoció en sus aventuras y sobre todas las guardianas y guardianes y los aprendizajes sobre el territorio que ellos le enseñaron. Les contó tantas cosas a sus padres, que las arepas, que eran muchas, se acabaron y el sol se fue escondiendo detrás de las montañas.

—¡Tremenda aventura, hija! Me recuerda las historias de mis padres —concluyó el papá de Valentía, cuando ella terminó su historia—. **Si quiere saber aún más sobre otros tiempos en este territorio, pregúntele a su abuela y a su abuelo.** ¡Ellos también han tenido aventuras increíbles!

—Y cuénteles a sus amigos y amigas todo lo que vio —le pidió la madre— **¡Todos los niños de este territorio tienen que conocer lo mismo que usted ha aprendido!**





A decorative border in a light yellowish-gold color frames the central text. It features stylized, flowing lines that resemble vines or long, thin petals. Several flowers are integrated into the design: a cluster of three lily-like flowers in the upper left, a single flower with long, trailing stamens in the lower left, and a flower with long, thin petals on the right side. A small, green, teardrop-shaped object hangs from a thin, coiled line at the top center.

Aventura final

**Valentía de nuevo en
otros tiempos**



Desde que volvió a su casa y al menos durante un momento del día, Valentía pensaba en todas las aventuras que había vivido. Como en el fondo conservaba la esperanza de poder viajar a otros tiempos nuevamente, todos los días visitaba la planta de guatila encantada en su jardín. La abonaba y desyerbaba con frecuencia, y la contemplaba para recordar sus aventuras.

Cuando visitaba a su guatila, Valentía se preguntaba sobre todo cómo sería conocer los guardianes y guardianas del futuro. **¿Serían los mismos que ya conocía? ¿Estarían más viejos? ¿Y cómo sería el territorio? ¿Habría más bosque en las montañas? ¿Serían sanos y diversos los cultivos?**

Un día, Valentía decidió buscar las respuestas a estas preguntas. Se puso la ruana extraordinaria que había conseguido en su viaje al páramo y escogió otra vez la guatila más verde y más brillante de la planta. La llevó a la casa y pidió a su mamá que cocinara la sopa de guatila más rica que pudiera.

Y así, Valentía se sumergió nuevamente en una aventura...

UNA NUEVA
AVENTURA



La sopa de guatila y la ruana extraordinaria transportaron a Valentía hacia un nuevo tiempo, y apenas se calmó el remolino que causó la sopa, ella pudo admirar el paisaje mágico que la rodeaba. Los olores dulces entremezclados de los diferentes cultivos fluían por el aire, y el sonido de las quebradas se escuchaba más fuerte que nunca por entre los árboles del monte. Las aves cantaban en los árboles y en el aire, y los colores de las flores combinaban con el arcoíris.

Al fondo del camino, Valentía escuchó las guitarras y la tonada de su canción favorita. Estaba segura que el sonido la llevaría a aprender algo nuevo, así que decidió seguir la música, corriendo mientras entonaba la canción

*"POR CORONA TENGO LA CARA DEL SOL,
Y POR CAPA UNA RUANA SIN CARDAR..."*

Cuando llegó al final del camino, donde la música sonaba fuerte, Valentía se encontró a una vieja conocida...

—¡Guardiana de la Memoria! ¡Qué bueno verla de nuevo! —
dijo Valentía, gritando, visiblemente emocionada por encontrar
de nuevo a un personaje de sus pasadas aventuras.

ZONA DE RESERVA CAMPESINA

VENECIA - PARTE ALTA

SOMOS TERRITORIO DE VIDA, PAZ Y
CULTURA CAMPESINA

10 AÑOS



—¡Buenas, sumercé! ¡Bienvenida a nuestra celebración!— le contestó, contenta, la Guardiana de la Memoria.

—¡Gracias! ¡Qué emocionante es ver cómo va a ser nuestro territorio en el futuro!— expresó Valentía.

—Venga yo le aclaro una cosa, sumercé —dijo la Guardiana, sin cambiar su voz suave y dulce que la hacía sonar como una abuela—. Lo que usted está viendo no es como va a ser el territorio en el futuro. Todo esto es solamente como usted se imagina el territorio en el futuro. Como a usted le gustaría que fuera todo. Para que eso se cumpla es importante que nunca olvide los aprendizajes que ha tenido y que trabaje mucho para que otras personas también conozcan esas lecciones y las tengan en cuenta en su vida cotidiana y en la organización de la comunidad.

¡Pero vamos a bailar, mijita, que la música está buena!

Mientras Valentía bailaba la carranga, se prometió a sí misma nunca dejar de trabajar por hacer realidad lo que soñaba para su territorio. Al mismo tiempo cantaba fuerte su música favorita...

“ POR TODO ESO YO ME SIENTO COMO
UN REY, SIMPLEMENTE POR
HAERME UNA ILUSIÓN, POR TENER
UNA ESPERANZA PA' VIVIR, Y
A SABIENDAS QUE LOS SUEÑOS...
SUEÑOS SON.”





Continuará...

Recuerda que el futuro de nuestra Zona de Reserva Campesina está por escribirse. Todo depende de nuestro trabajo comunitario y, claro...

¡ DE TU IMAGINACIÓN !

¿ CÓMO TE GUSTARÍA
QUE FUERA EL TERRITORIO
EN EL FUTURO ?

**¡ DIBUJA LO QUE
TE IMAGINAS !**

TAMBIÉN PUEDES
COLOREAR LAS IMÁGENES
QUE ENCUENTRAS DE AQUÍ
EN ADELANTE...





AQUÍ PUEDES DIBUJAR:



AQUÍ PUEDES DIBUJAR:



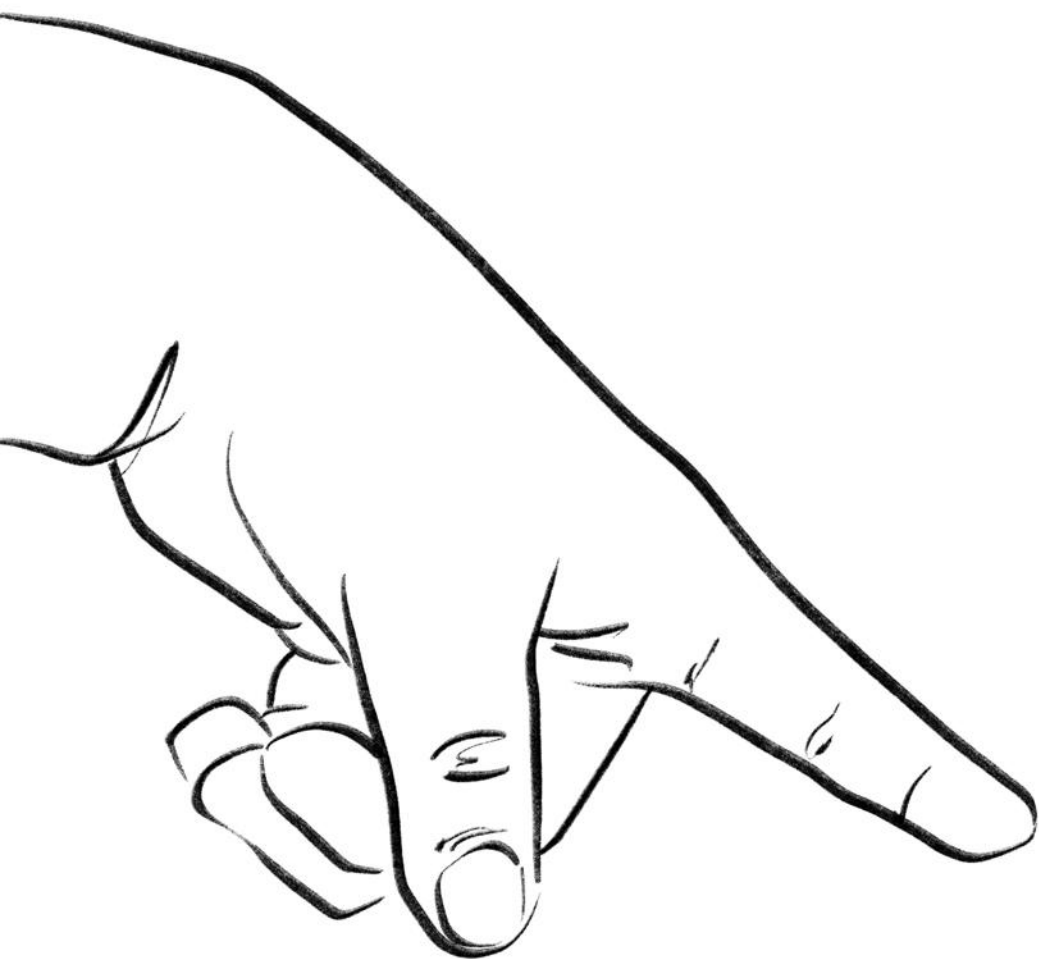
AQUÍ PUEDES DIBUJAR:



AQUÍ PUEDES DIBUJAR:



AQUÍ PUEDES DIBUJAR:





Recuerda que conocer el pasado de nuestro territorio es muy importante para poder construir el futuro que soñamos. Las aventuras de Valentía Montes ya te han enseñado algunas cosas.

A continuación encontrarás una línea de tiempo con más información. También puedes pedir a tus familiares, vecinos y vecinas que te cuenten otras historias.

TRANSFORMACIONES TERRITORIALES EN LA PARTE ALTA DE VENECIA

• línea del tiempo •

COLONIZACIÓN TEMPRANA DEL SUMAPAZ

Finales del Siglo XIX e inicios del Siglo XX

Durante esta época, miles de familias campesinas que huían de la violencia en otras regiones del país llegaron a las **zonas altas del Sumapaz** buscando tierra y oportunidades de trabajo. Muchas se asentaron al interior de grandes haciendas para trabajar en **economías de extracción** de quina y madera, como en la parte alta de Venecia.



LA HACIENDA HUNGRÍA Y LOS ASERRÍOS DE MADERA

Décadas de 1930 y 1940

En este período se consolidó la Hacienda Hungría (fundada en 1938) en la parte alta de Venecia, que tenía una extensión de aproximadamente 1200 hectáreas y era propiedad de una sola familia, dedicada principalmente a la **extracción intensiva de madera**. Las familias campesinas que vivían al interior de la hacienda debían contribuir con el pago de arriendo, jornales (días de trabajo) y cierta cantidad de madera, como aporte para poder permanecer en sus tierras. Durante este período empezaron a emerger las **luchas agrarias**, en conexión con movimientos agraristas de la región y de Bogotá, para reclamar el derecho a la tierra para las familias campesinas.



El 9 ABRIL Y LA VIOLENCIA EN EL SUMAPAZ

Década de 1950

El 9 de abril de 1948 fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán, quien desde su movimiento político y en ese entonces candidato presidencial, había apoyado las **luchas agrarias de la región del Sumapaz**. Tras su muerte, estalló un período guerra civil a nivel nacional, conocido como **La Violencia**. La gran mayoría de la población de la parte alta de Venecia, incluidos los propietarios de la Hacienda Hungría, tuvo que salir de la región para resguardarse de la guerra. Algunas familias se refugiaron en Bogotá y ciudades cercanas, mientras que muchas otras **migraron** hacia el piedemonte Amazónico a través del páramo de Sumapaz.



LA COLONIA DE VENECIA

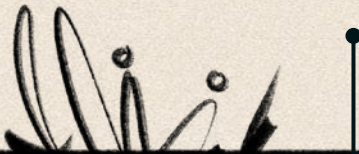
Décadas de 1960 y 1970

Desde finales de la década 1950, tras acuerdos de paz alcanzados entre el gobierno y las autodefensas campesinas del Sumapaz lideradas por Juan de la Cruz Varela, muchas familias campesinas empezaron a retornar a la parte alta de Venecia. Allí, debieron dedicar **grandes esfuerzos y trabajos comunitarios** para la recuperación de las casas, cultivos y caminos del territorio. Durante este período, la Hacienda Hungría fue desmantelada y **la mayoría de sus tierras repartidas entre familias campesinas**. También se creó **La Colonia Agrícola de Venecia**, una forma de organización comunitaria que lideró la **repartición de tierras**, algunos cultivos colectivos y la recuperación de los caminos. Algunas familias recibieron títulos de propiedad por parte del Estado, aunque estos eran únicamente entregados a los hombres, desconociendo el derecho a la tierra de las mujeres campesinas.

SEGUNDO AUGE DEL ASERRÍO Y BONANZA DE LOS LULOS

Década de 1980 y 1990

La introducción de **nuevas tecnologías para el aserrío** como la motosierra, el malacate y la machaca generaron un gran auge de la economía del aserrío de madera. La gran mayoría de familias de la parte alta de Venecia se dedicaban de manera independiente a la extracción de madera. Sin embargo, muchas de las ganancias fueron progresivamente reinvertidas en cultivos de pan coger y para comercializar, produciendo una **transición hacia la agricultura**. La bonanza de los lulos fue particularmente importante, porque **consolidó la vocación agropecuaria del territorio** y generó recursos suficientes para que las nacientes **Juntas de Acción Comunal** lideraran la construcción de carreteras y escuelas. A finales de la década de 1980 y en la década de 1990, los enfrentamientos armados entre las FARC y el ejército se volvieron frecuentes, lo que llevó a una **nueva ola de desplazamiento** en la que muchas familias, y sobre todo mujeres con sus hijos, se refugiaron en el páramo de Sumapaz, el piedemonte Amazónico, Bogotá y, principalmente, Fusagasugá.



EL CULTIVO DE MORA Y LA CONSERVACIÓN COMUNITARIA

Década de los 2000

A pesar de una plaga que afectó el cultivo de lulo, la **economía campesina** se consolidó a través de otros cultivos para comercializar. Especialmente el apogeo del **cultivo de mora**, que persiste hasta la actualidad, generó mejores condiciones de bienestar y permitió a las juntas de acción comunal avanzar en el trabajo comunitario para la construcción de **escuelas**, la expansión de las **carreteras** hasta las partes más altas del territorio y la instalación de la **red de electricidad**. Durante esta época, se empezó a construir con más fuerza la **conservación comunitaria del bosque y las fuentes de agua**, y se abandonó el aserrío de madera como principal fuente de ingresos.



ACUERDOS DE PAZ Y ZONA DE RESERVA CAMPESINA

Década del 2010

La firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC en 2016 permitió una mayor consolidación de las organizaciones del territorio, pues disminuyó el temor de muchas personas para participar en ellas y **permitió el regreso de varias familias** que habían migrado a otras regiones. Esto ha fortalecido las **iniciativas comunitarias para el ordenamiento territorial campesino y el cuidado comunitario del bosque y las fuentes de agua**. Además, la articulación de algunas familias en proceso de reincorporación a las dinámicas comunitarias ha contribuido a los procesos de **organización social**, los cuales también se han fortalecido a través de colaboraciones con algunas organizaciones no gubernamentales, universidades y grupos de investigación. Asimismo, el proceso de **delimitación del páramo de Sumapaz** que inició en 2017, generó un nuevo auge de la organización regional campesina, pues muchas organizaciones locales se articularon en la Coordinadora Regional Campesina de Sumapaz y Cruz Verde.

ZONA DE RESERVA CAMPESINA

Presente

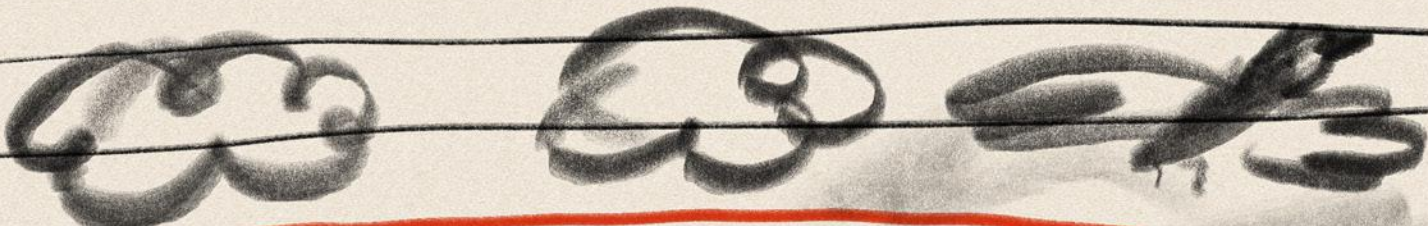


En 2023 se oficializó la conformación de la Zona de Reserva Campesina de Venecia Parte Alta, después de varios años de trabajo liderado por la **Asociación Gestión, Unidad y Acción Campesina (AGUA Campesina)**, que se conforma por las **10 juntas de acción comunal** de este territorio y la **Asociación de Productores de Venecia (ASOPROVEN)**. La Zona de Reserva Campesina es un **proyecto de paz, organización comunitaria y cuidado del territorio** que busca consolidar un porvenir con mayor **bienestar y autonomía** para las familias campesinas de la región, especialmente para sus nuevas generaciones.





AQUÍ ENCONTRARÁS MIS CUADERNOS
DEL CAMINO. ALGO DE LO QUE VÍ Y
APRENDÍ EN ESTA AVENTURA.



cuaderno del camino

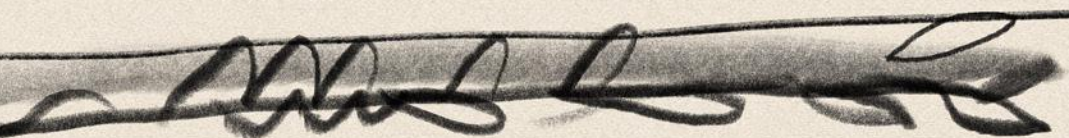
AVES

¡NUESTRO BOSQUE ALTO ANDINO TIENE
GRAN DIVERSIDAD DE AVES!

Además de su belleza, ellas nos ayudan a mantener el
bosque y los cultivos sanos, distribuyendo semillas,
polinizando las flores y controlando las plagas.

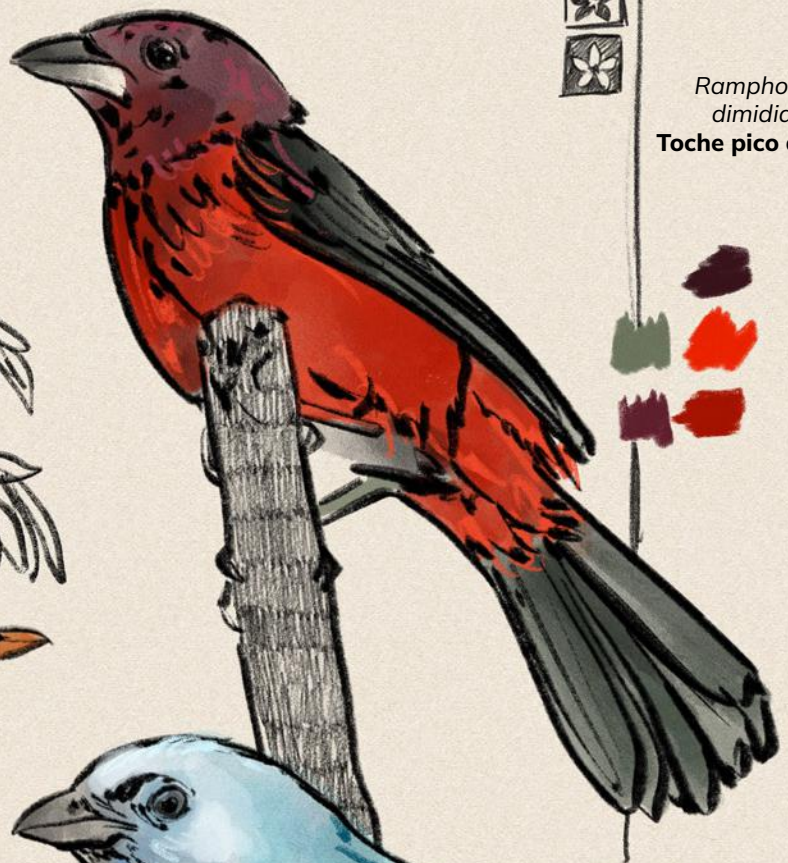


** Esta selección de aves está basada en observaciones participativas lideradas por Juan Carlos Rubio H. (CEALDES) junto a jóvenes de la Zona de Reserva Campesina de Venecia Parte Alta. Es una muestra preliminar de la abundancia de avifauna en el territorio.*





Turdus fuscater
Mirra común



Ramphocelus dimidiatus
Toche pico de plata

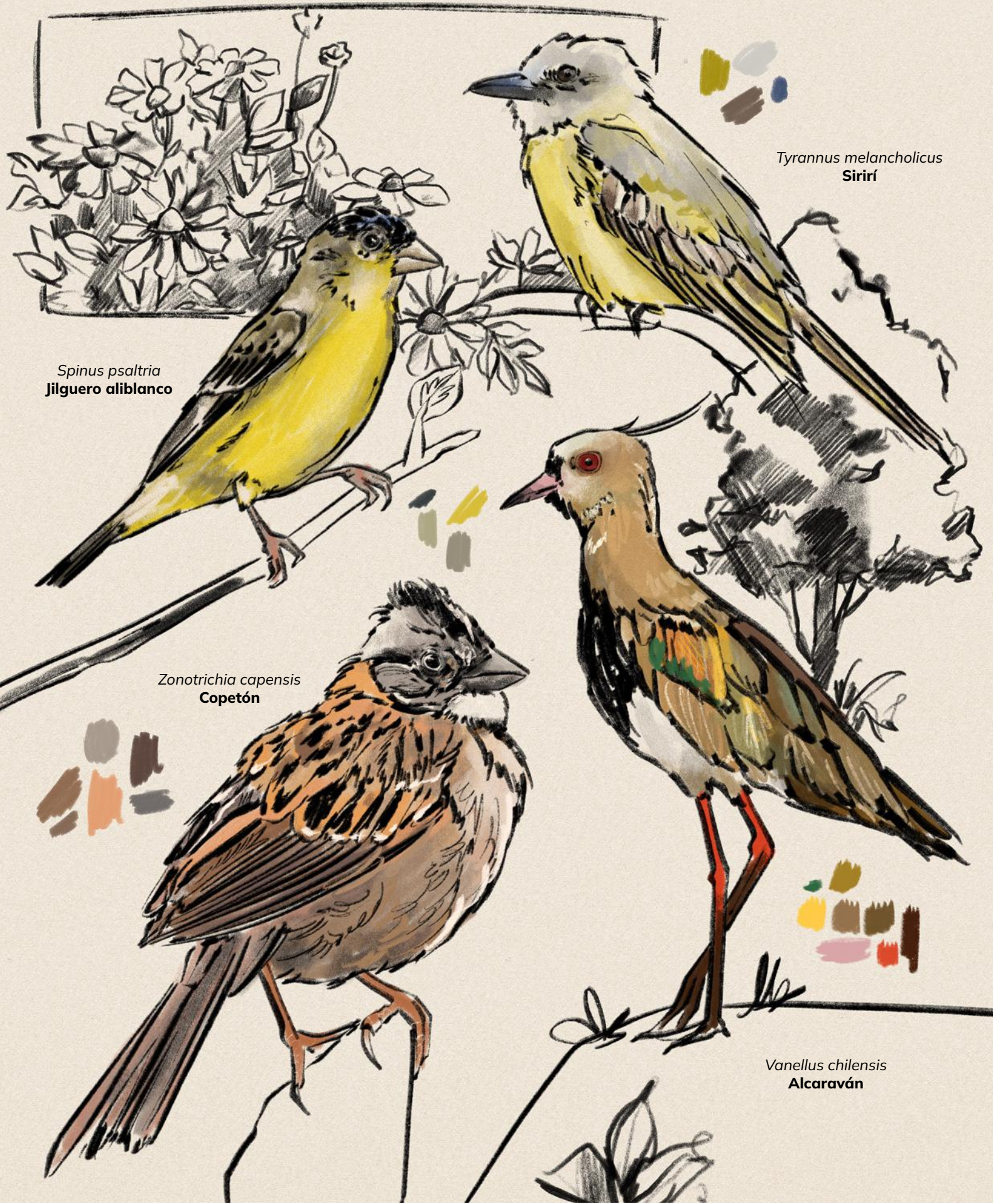


Troglodytes aedon
Cucarachero común



Thraupis episcopus
Azulejo común





Spinus psaltria
Jilguero aliblanco

Tyrannus melancholicus
Sirirí

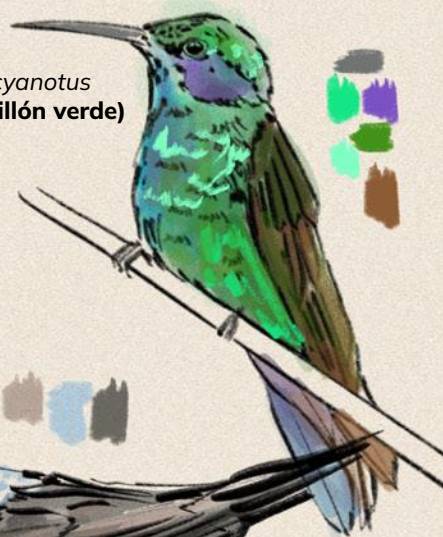
Zonotrichia capensis
Copetón

Vanellus chilensis
Alcaraván

Rupornis magnirostris
Gavilán



Colibri cyanotus
Colibrí (chillón verde)



Orochelidon murina
Golondrina ahumada



Colibri coruscans
Colibrí (chillón común)



Psarocolius decumanus
Oropéndola



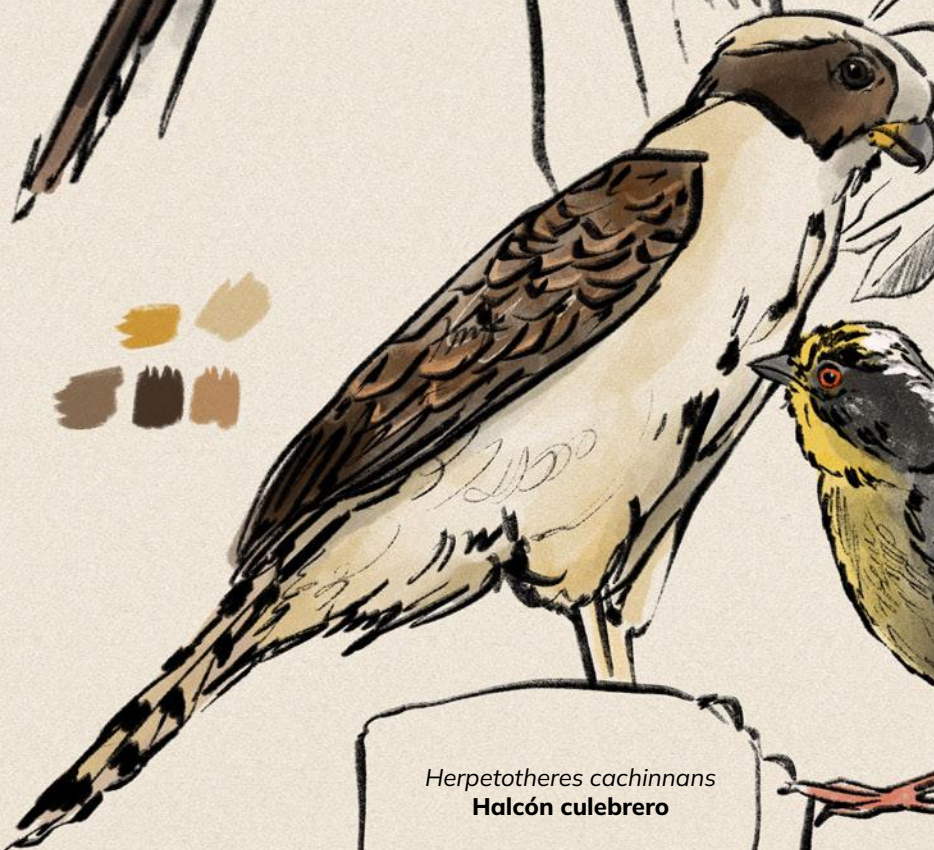
Turdus ignobilis
Mirlla (ollera)



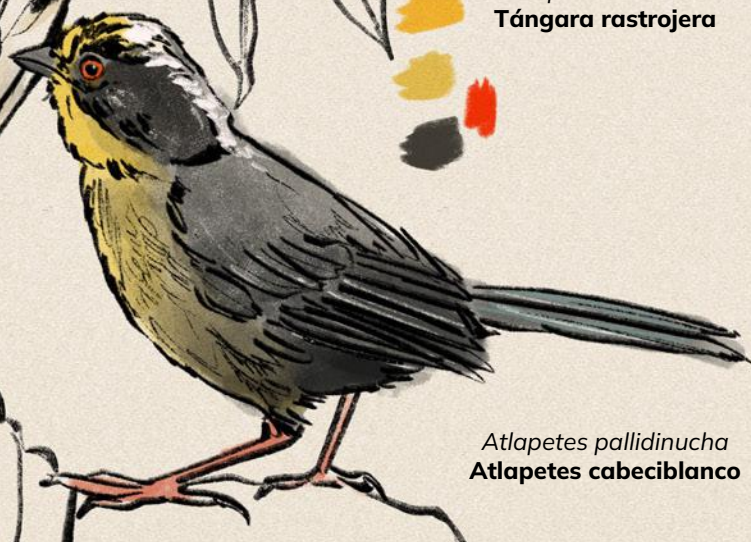
Crotophaga ani
Garrapatero mayor



Stilpnia vitriolina
Tángara rastrojera



Herpetotheres cachinnans
Halcón culebrero



Atlapietes pallidinucha
Atlapietes cabeciblanco

Aulacorhynchus albivitta
Yátaro o tucán esmeralda

Stilpnia cyanicollis
Tángara real

Penelope montagnii
Pava

*Pygochelidon
cyanoleuca*
Golondrina azul y blanca



Si has visto otras aves diferentes, ¡**dibújalas acá!** Recorre los caminos del territorio en busca de nuevas aves para dibujar.



Cuaderno del camino

otros animales

Existe una gran variedad de fauna como mamíferos, roedores y reptiles que recorren nuestros bosques y los mantienen sanos. Algunos de ellos han estado alejados de nuestro territorio por mucho tiempo.

**¡ SI CUIDAMOS NUESTROS BOSQUES,
QUIZÁS SE DECIDAN A VOLVER!**

* Esta selección de animales fue realizada por Nayive Romero con base en el monitoreo comunitario de fauna a través de cámaras trampa, observaciones espontáneas y conocimientos locales. Es una muestra preliminar de la abundancia de fauna en el territorio.



Sturnira sp
Murciélago frutero



Anolis heterodormus
Lagarto



Conepatus semistriatus
Mapuro



Atractus crassicaudatus
Culebra tierrera



Cabassous centralis
**Armadillo hediondo
o cola de trapo**



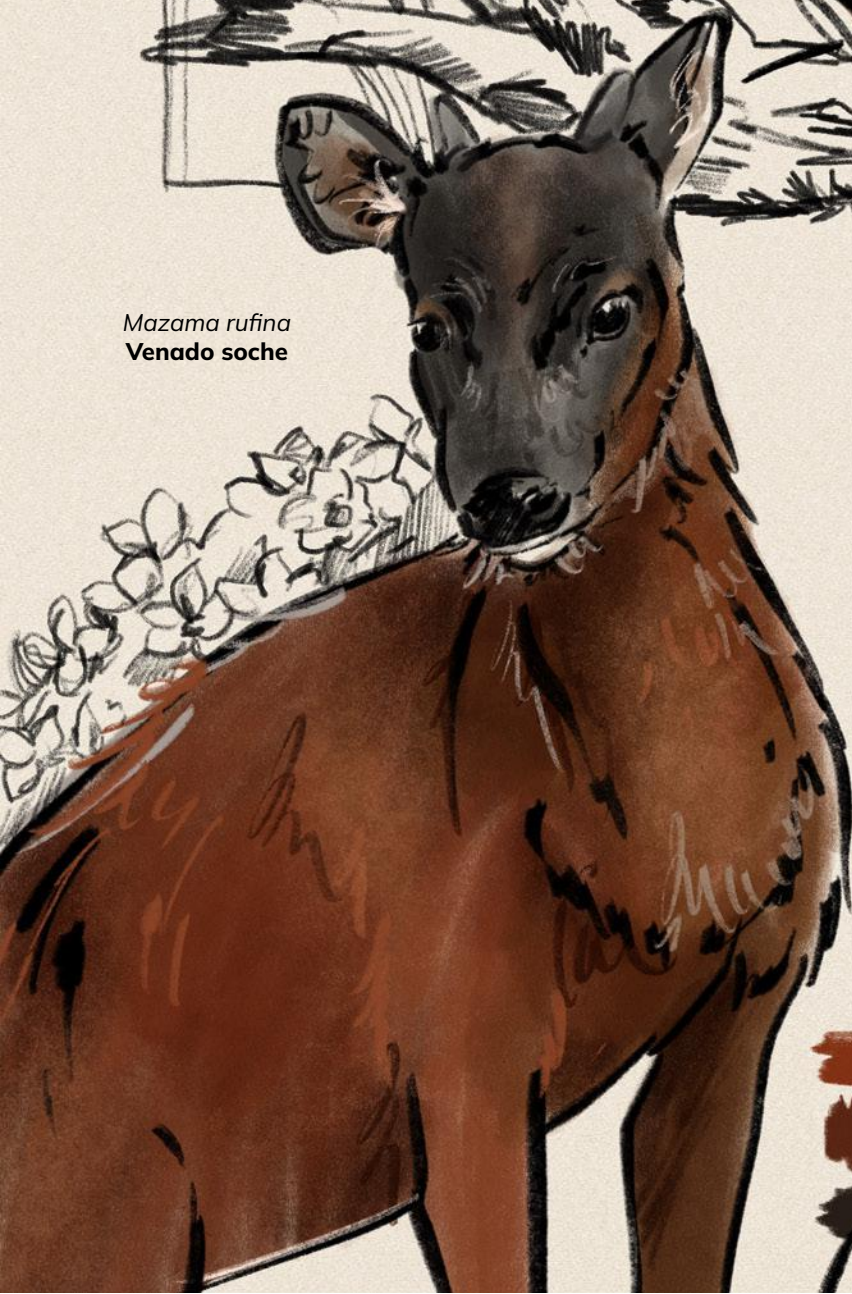
Dasypus novemcinctus
Armadillo



Cuniculus taczanowskii
Paca o Guartinaja



Mazama rufina
Venado soche



Didelphis pernigra
Runcho o chucha





Choloepus hoffmanni
Perezoso

Potos flavus
Perro de monte o mico león

Tremarctos ornatus
Oso andino u oso de anteojos



Alouatta seniculus
Mono aullador



Dasyprocta punctata
Ñeque



Nasua olivacea
Cusumbo o guache



¿Conoces más animales del territorio? ¡**Dibújalos acá!** También puedes preguntar a tus familiares y vecinos si conocen otros animales diferentes que puedes dibujar.



Cuaderno del camino



Plantas alimenticias



Existen muchas plantas que sirven como fuente de alimentos y otras que son aromáticas o medicinales. Los usos que le puedes dar a estas plantas dependen del gran conocimiento que tienen las personas en este territorio...

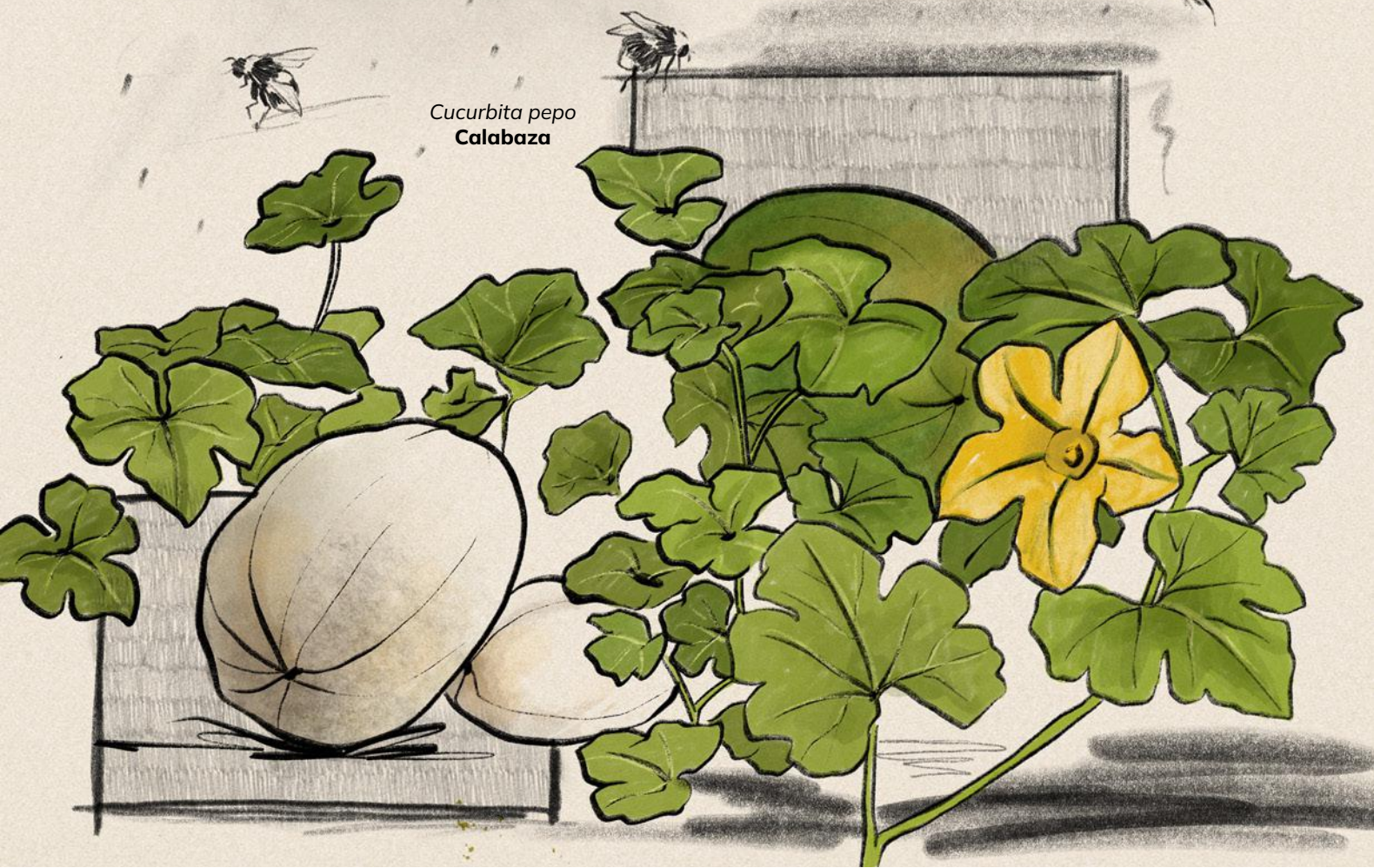
¡ SOBRE TODO LAS MUJERES!

* Esta selección de plantas alimenticias fue realizada por Juan Miguel Carvajal (CEALDES) con base en su trabajo de investigación con la comunidad de la Zona de Reserva Campesina de Venecia Parte Alta.





Cavendishia bracteata
Uvo



Cucurbita pepo
Calabaza



Flor de la Mora Rastrojera

Rubus floribundus
Mora Rastrojera

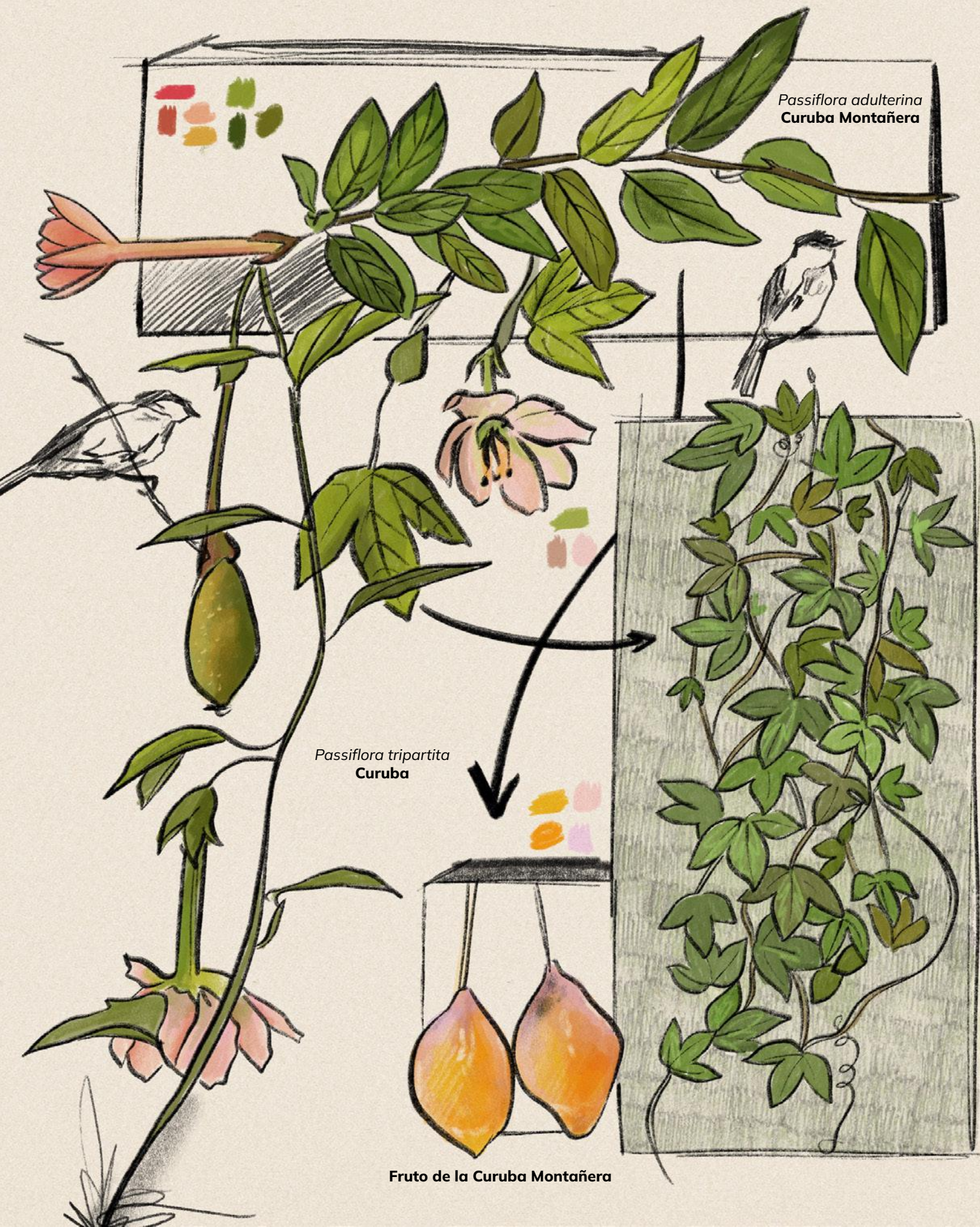
Rubus glaucus
Mora de Castilla



Centropogon lehmannii
Bocadillo

Aiphanes concinna
Chonta

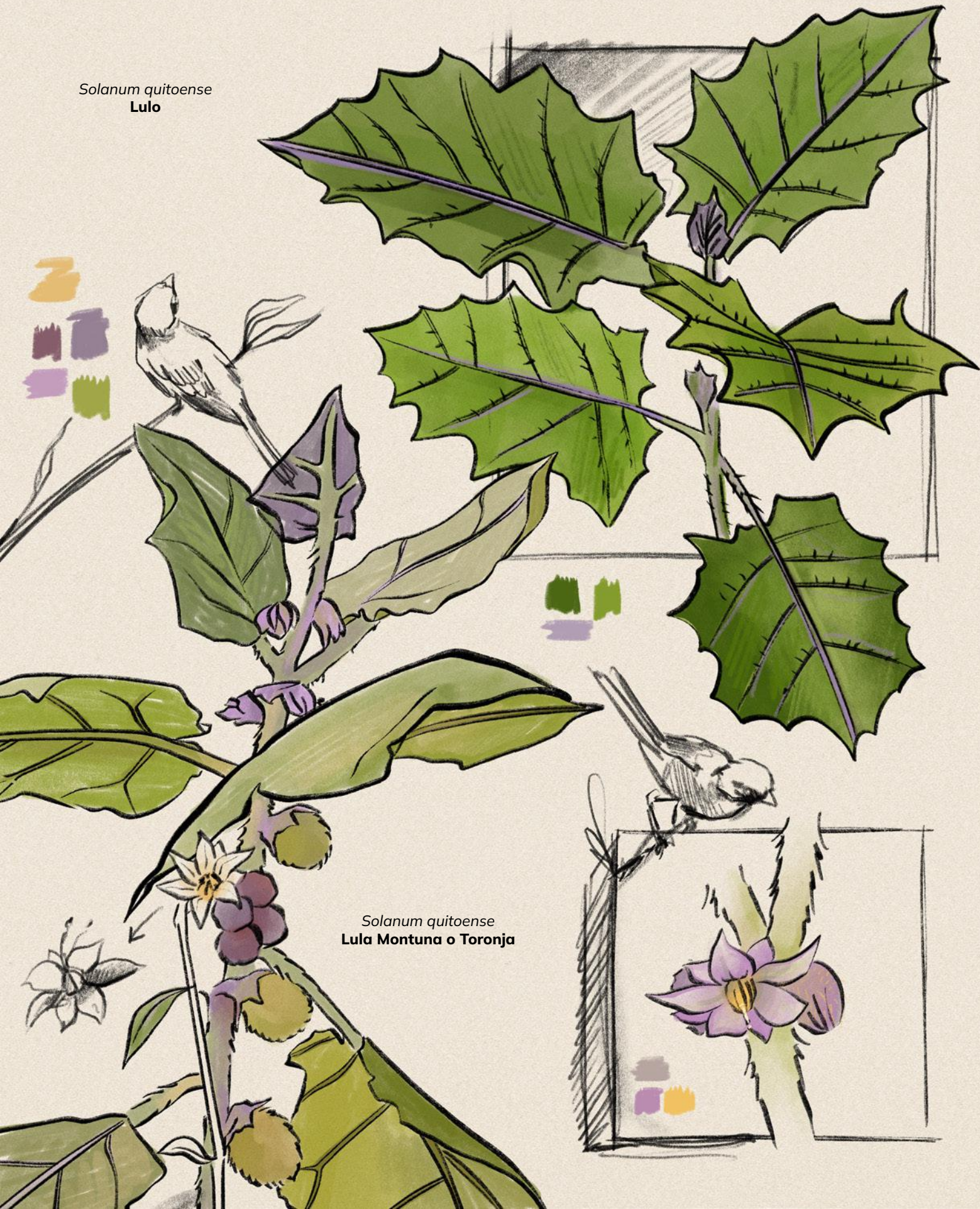
Passiflora adulterina
Curuba Montañera

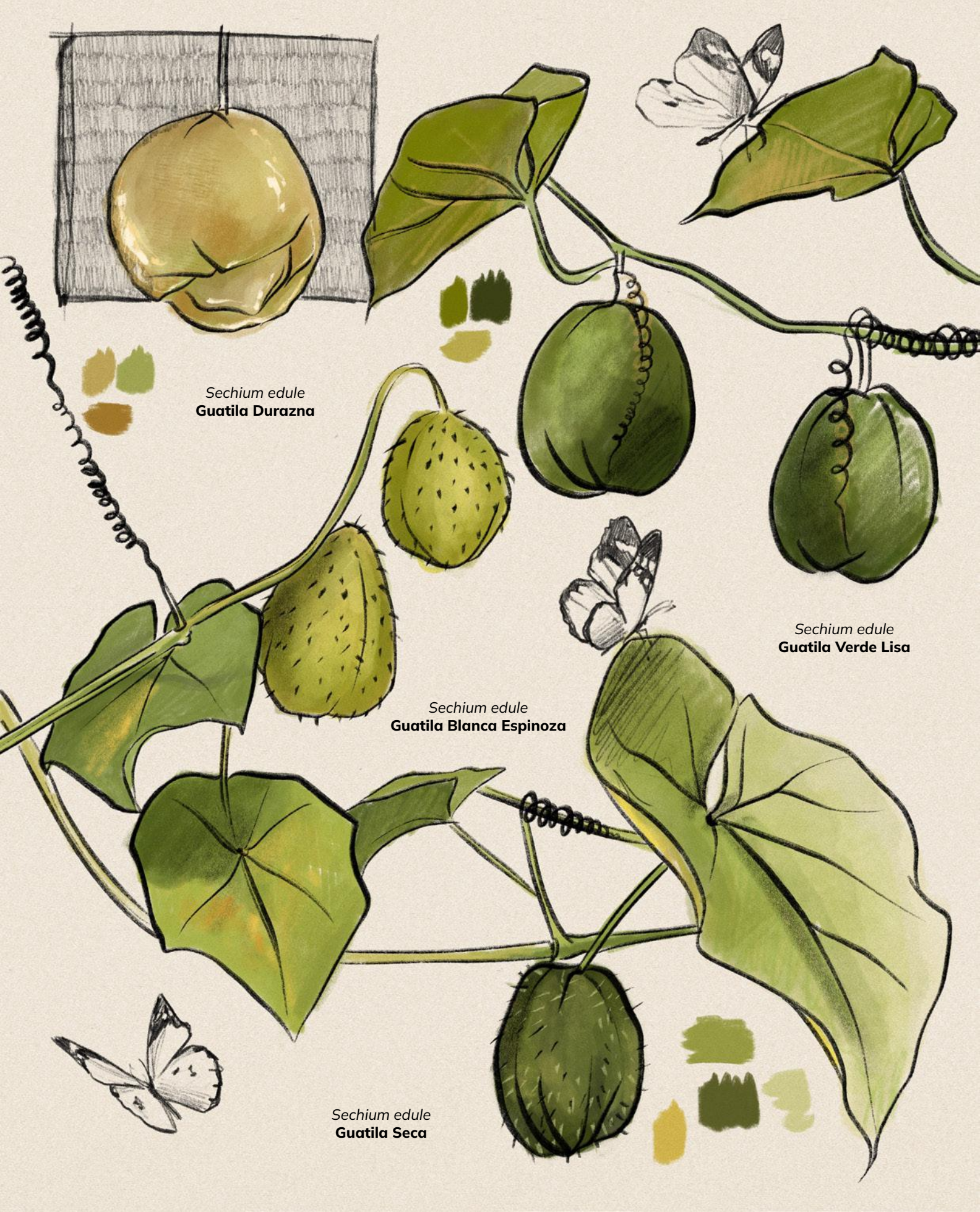


Passiflora tripartita
Curuba

Fruto de la Curuba Montañera

Solanum quitoense
Lulo



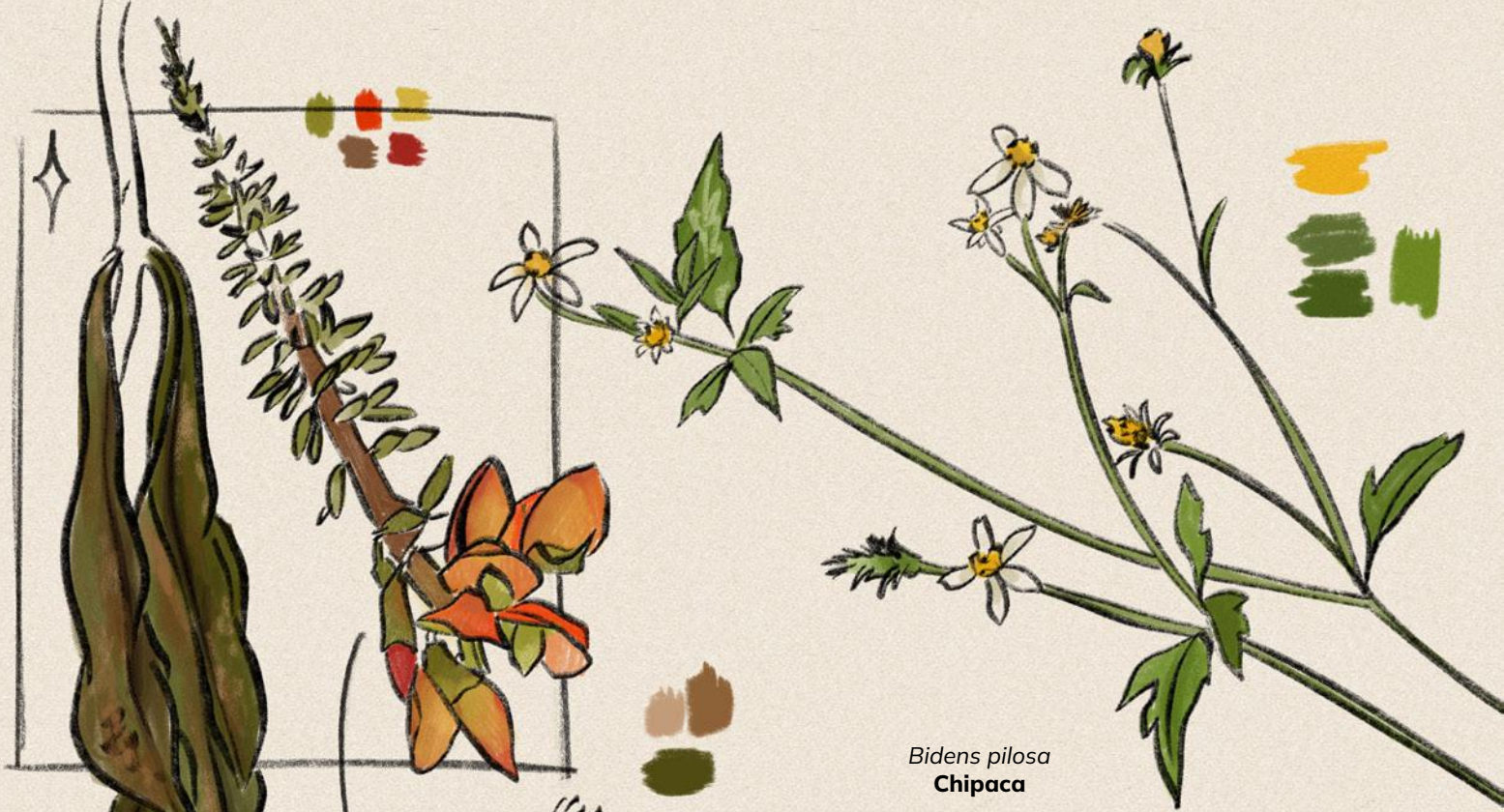


Sechium edule
Guatila Durazna

Sechium edule
Guatila Verde Lisa

Sechium edule
Guatila Blanca Espinoza

Sechium edule
Guatila Seca

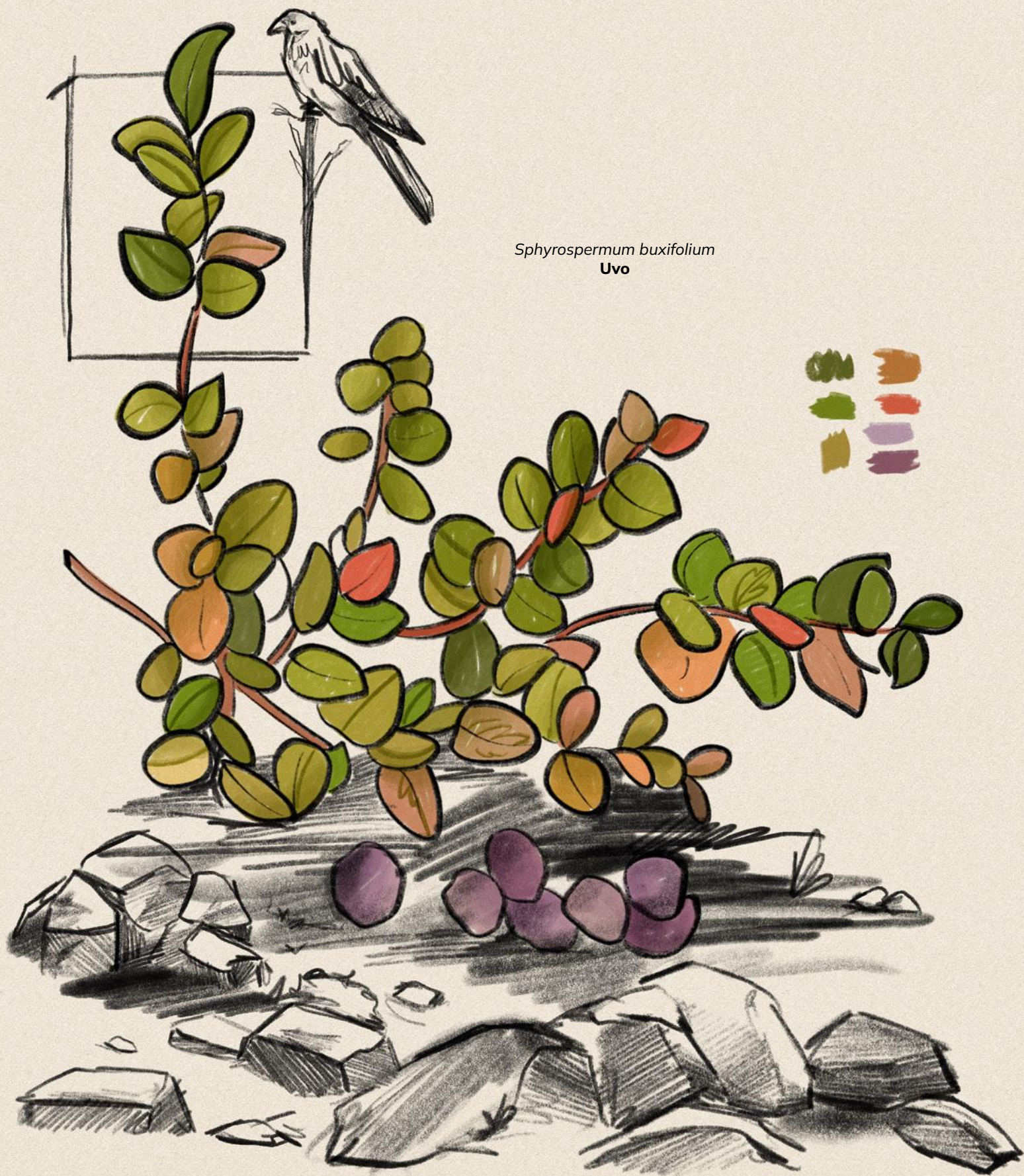


Bidens pilosa
Chipaca



Rythrina edulis
Baluy, Balú, Chachafruto





Sphyraspermum buxifolium
Uvo



Tropaeolum tuberosum
Cubio



Solanum tuberosum
Papa

Si conoces otras plantas alimenticias **¡dibújalas acá!** También puedes buscar otras plantas en tu finca o pedir a tus familiares y vecinas que te enseñen nuevas plantas en sus fincas y jardines.



Cuaderno del camino

ÁRBOLES

Las diferentes especies de árboles del bosque altoandino son muy importantes para nuestra región. ¡Los árboles cuidan las fuentes de agua y nos ayudan a sostener nuestros cultivos, arreglar caminos y construir nuestras casas!

¡HAY MUCHAS ESPECIES POR CONOCER!

* Esta selección de árboles fue realizada por Alba Gimeno (CEALDES) con base en su trabajo de investigación con la comunidad de la Zona de Reserva Campesina de Venecia Parte Alta. Es una muestra preliminar de la abundancia de árboles en el territorio.





Guarumo - Yarumo

Punta de lanza



Siete cueros





Palma de cera



Amarillo



Gaque - Cirilo

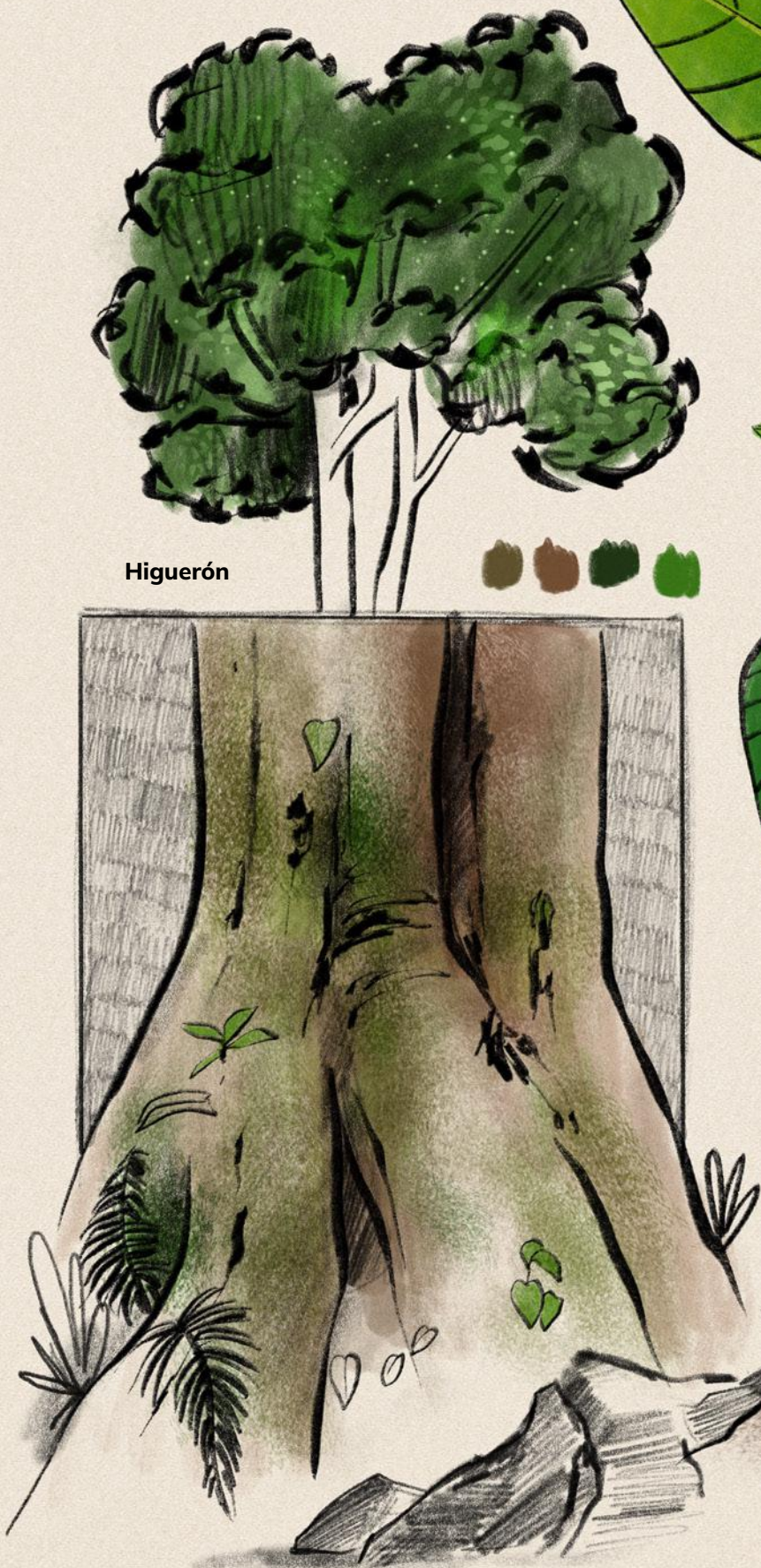


Cucharo

Manzano



Higuerón

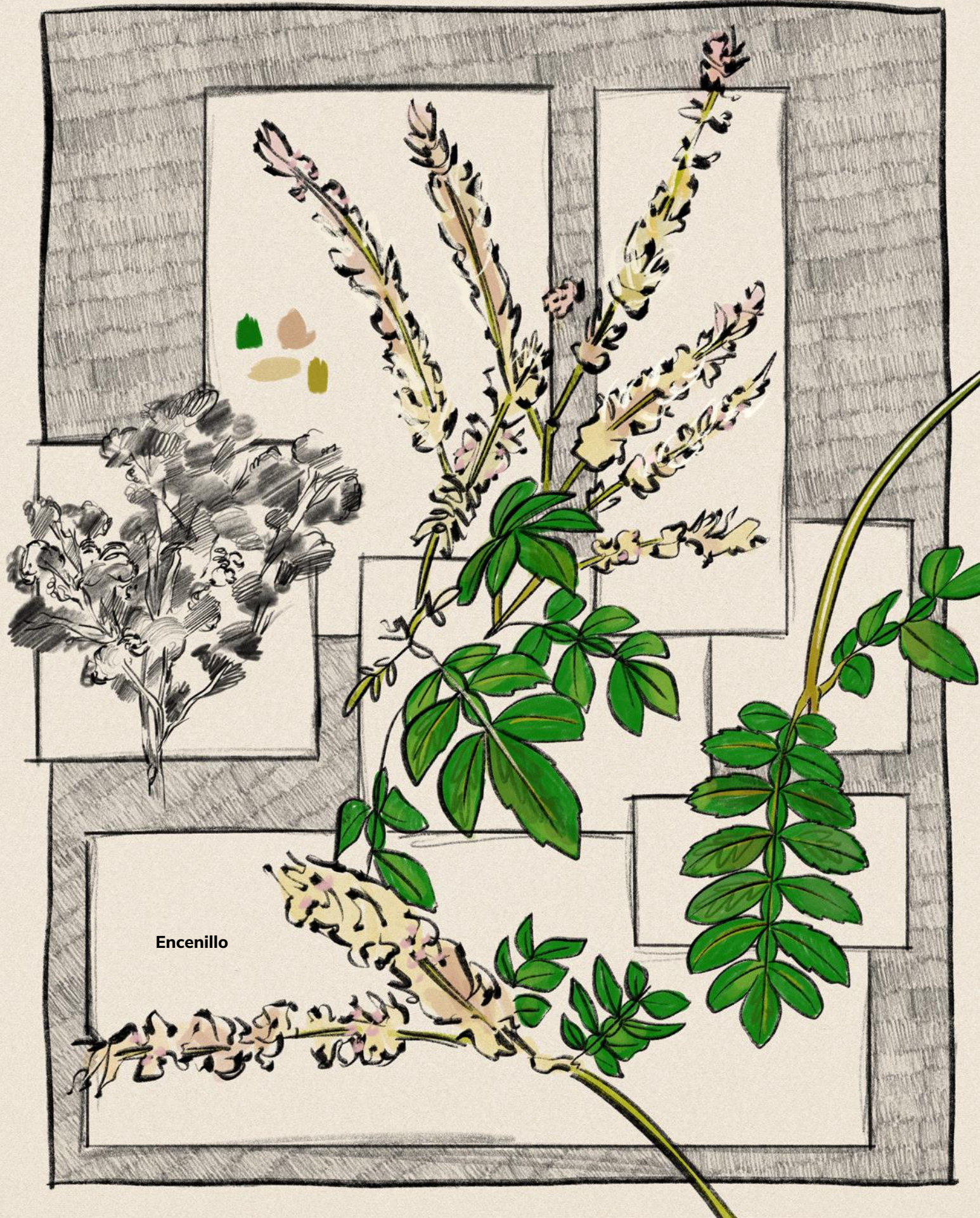




Arrayán

Palma boba





Encenillo



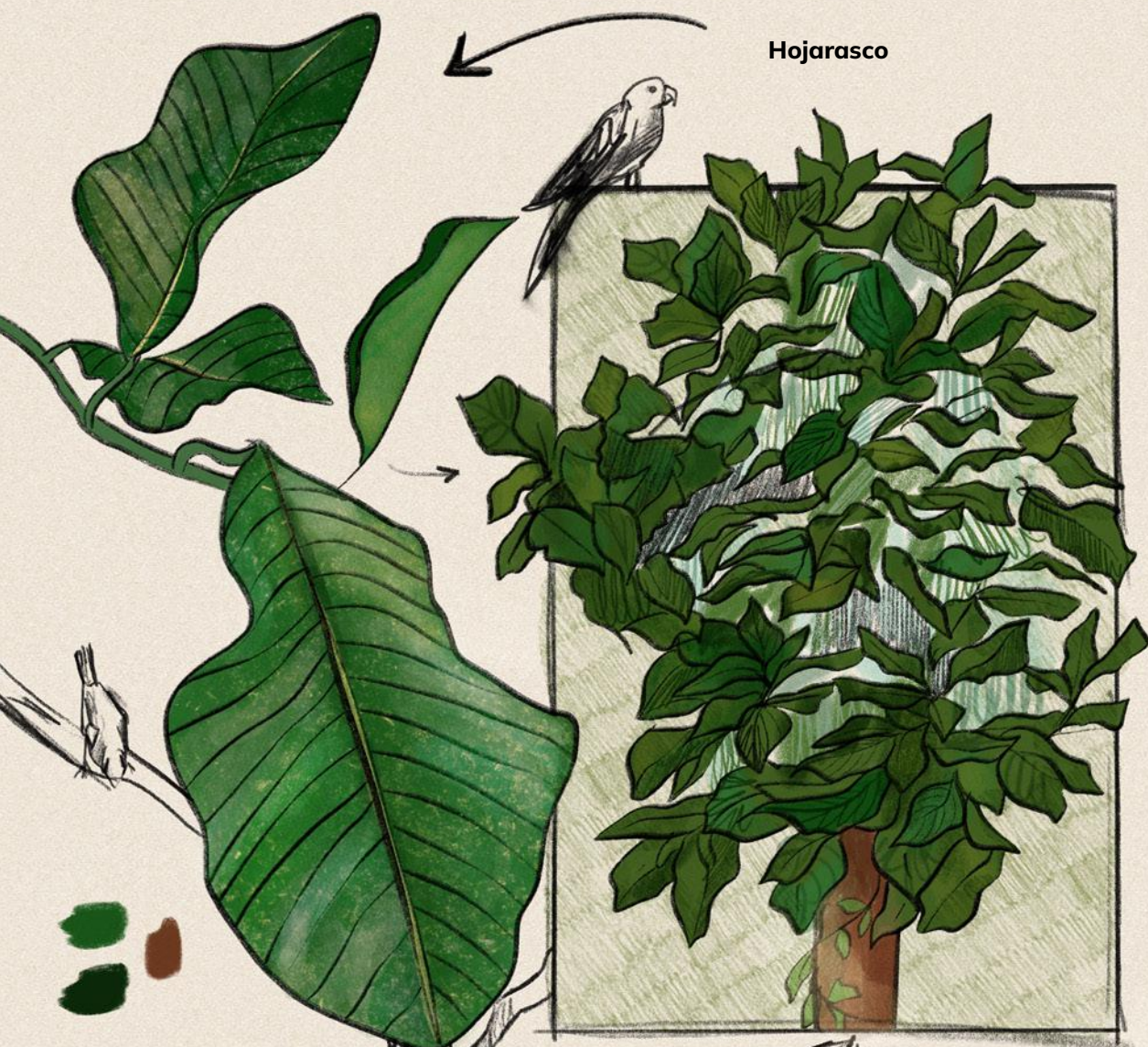
Tuno



Roble



Hojarasco



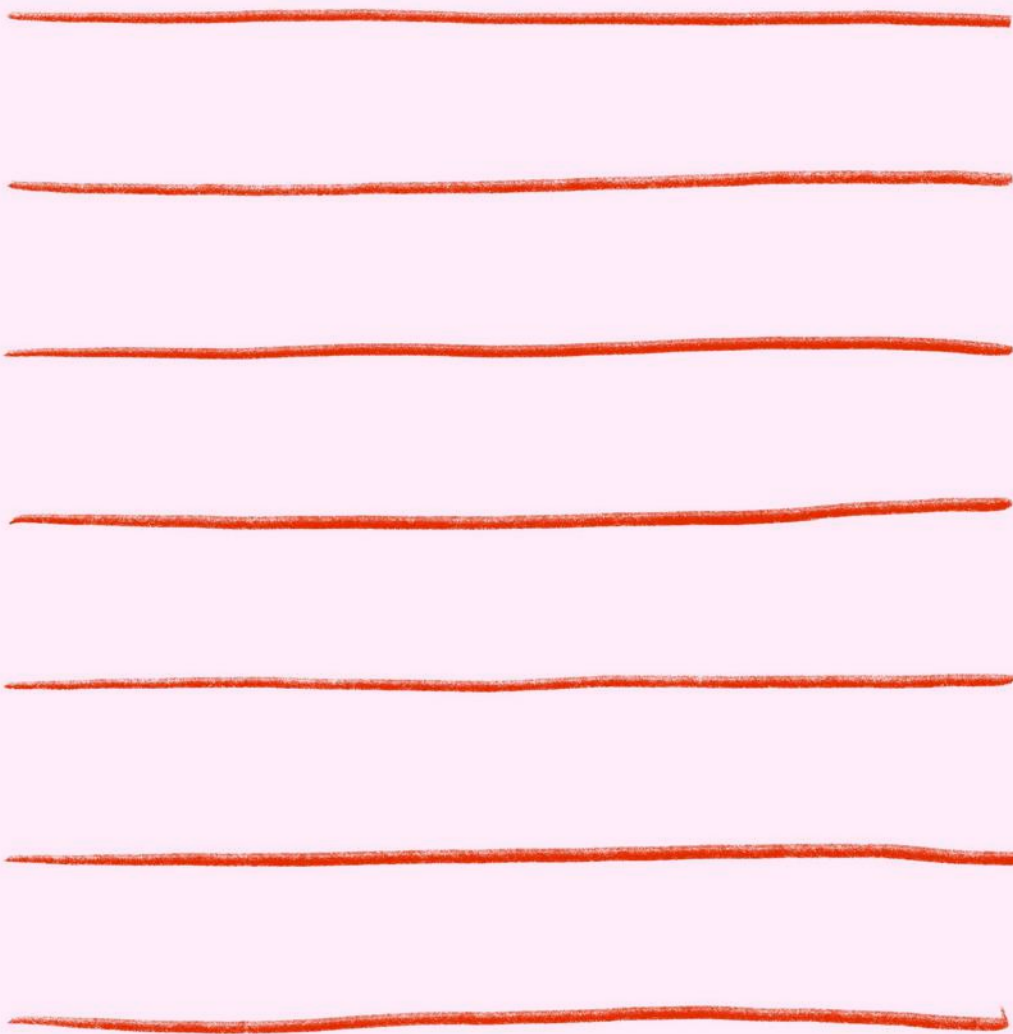
Cucuo

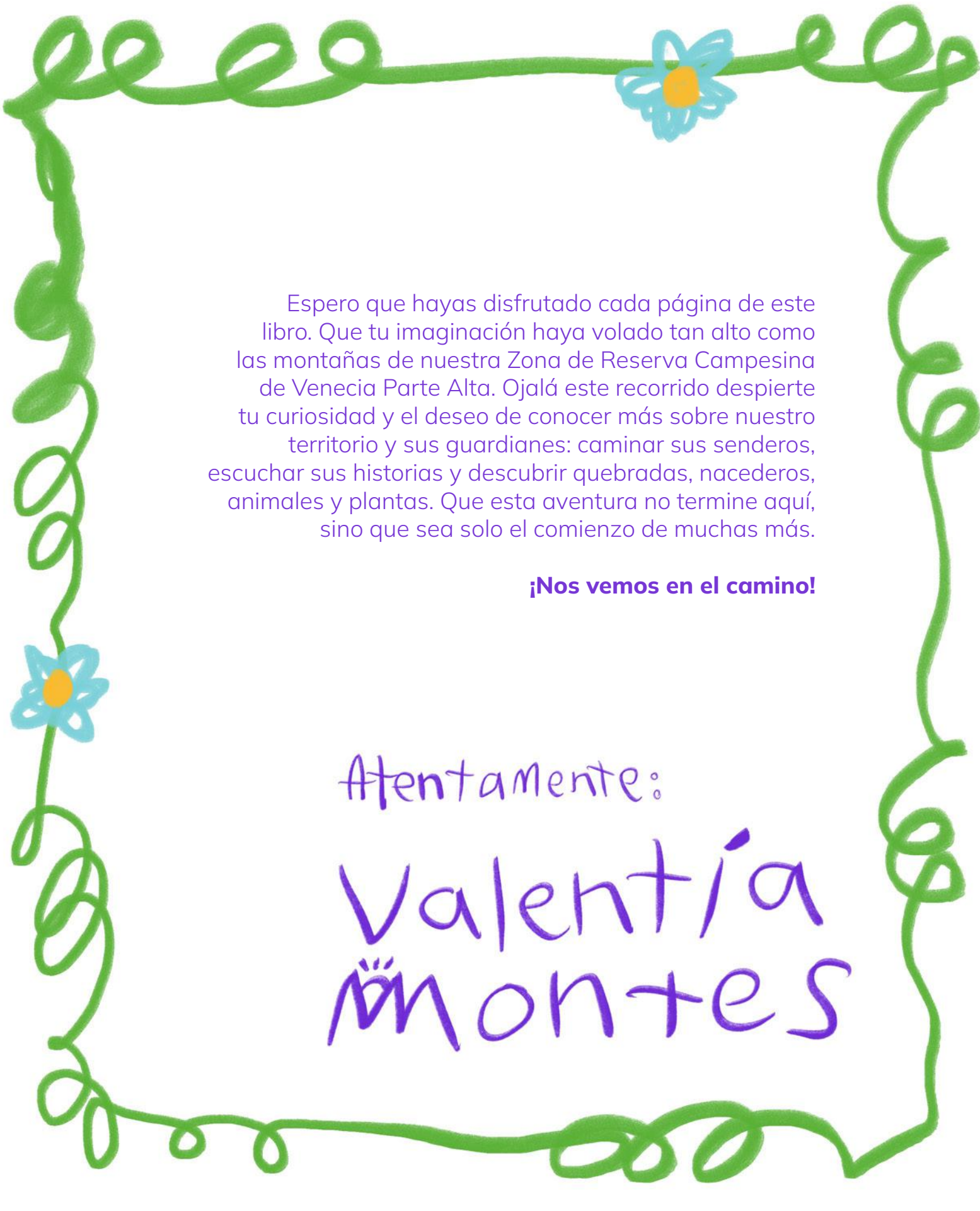


¿Conoces otras especies de árboles? ¡**Dibújalas acá!**
Pide a los antiguos aserradores del territorio que te enseñen otras
especies importantes.



Este libro ha sido leído, consultado, dibujado y coloreado por:





Espero que hayas disfrutado cada página de este libro. Que tu imaginación haya volado tan alto como las montañas de nuestra Zona de Reserva Campesina de Venecia Parte Alta. Ojalá este recorrido despierte tu curiosidad y el deseo de conocer más sobre nuestro territorio y sus guardianes: caminar sus senderos, escuchar sus historias y descubrir quebradas, nacederos, animales y plantas. Que esta aventura no termine aquí, sino que sea solo el comienzo de muchas más.

¡Nos vemos en el camino!

Atentamente:
**Valentía
Montes**



i hasta
pronto,
SUMERCE!

ESTOS DIBUJOS SON
AUTORÍA DE NIÑOS Y NIÑAS
DE VENECIA PARTE AITA





Aventuras fantásticas en las montañas de Venecia Parte Alta, en algún lugar del Sumapaz...

Cuando Valentía Montes, una niña campesina de la Parte Alta de Venecia, en algún lugar de las montañas del Sumapaz, encontró la guatila más verde y brillante que había visto en su vida, nunca imaginó que esto la llevaría a vivir fantásticas aventuras a través del pasado, el presente y el futuro de su territorio, donde descubriría importantes aprendizajes sobre la vida campesina, el trabajo en comunidad, la tierra, el monte, los páramos, sus seres y el agua.

Textos

COMUNIDAD DE VENECIA PARTE ALTA
JUAN SEBASTIÁN VÉLEZ TRIANA

Ilustraciones



MARÍA CAMILA CUERVO
MONTES PESO